

REVISTA

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 15

Julio / Diciembre 2008

ARTÍCULO

Título:

Formas de ocio en la antigua
Roma: desde la dinastía Julio-
Claudia (Octavio Augusto)
hasta la Flavia (Tito Flavio
Domiciano)

Autor:

Maximiliano Korstanje
(Argentina)

Fecha Recepción:

2/febrero/2008

Fecha Aceptación:

17/julio/2008

Páginas:

27 - 76

Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)

Maximiliano Korstanje

RESUMEN

Basados en una mitología netamente política (helénica) y poseedores de recursos estratégicos favorables, los romanos se convirtieron en una de las civilizaciones dominantes de su tiempo. En este sentido, muchos investigadores dedicados al turismo, actualmente, han investigado los orígenes y las formas de ocio en la antigua Roma, aunque de manera superficial y muy general. El objetivo del presente trabajo es profundizar sobre las formas de ocio en la Roma Imperial durante las dinastías Julio-Claudia y Flavia, para así poder explicar cuál era la relación del ocio, como institución, con el poder político de la época.

PALABRAS CLAVE

Roma, estructura política, ocio.



Forms of leisure in the ancient
Rome:
From the dynasty Julio-Claudia (Octavio
Augusto) until the dynasty Flavia (Tito Flavio
Domiciano)

Maximiliano Korstanje

ABSTRACT

Based on a strictly political Hellenic mythology and possessors of favorable strategic resources, Romans became one of the dominant civilizations of their time. In this respect, plenty of tourism researchers have researched the origins and forms of leisure in the ancient Rome, yet in a superficial and very general way. The objective of this work is to deepen into the forms of leisure in the Imperial Rome during the Julius-Claudian and Flavian dynasties in order to explain the relation between leisure as institution and the political power of the time.

KEY WORDS

Rome, political structure, leisure.

JOURNAL

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Bi-Annual Publication

Number: 15

July / December 2008

ARTICLE

Title:

Forms of leisure in the ancient
Rome: From the dynasty Julio-
Claudia (Octavio Augusto)
until the dynasty Flavia (Tito
Flavio Domiciano)

Author:

Maximiliano Korstanje
(Argentina)

Receipt:

february/02/2008

Acceptance:

july/17/2008

Pages:

27 - 76



INTRODUCCIÓN

Los tratamientos anteriores (una forma de introducción)

Por algún motivo, existe una fuerte atracción por parte de algunos investigadores dedicados al turismo de recurrir constantemente a la historia del ocio y del tiempo libre en la antigua Roma, como elemento comparativo a la época actual. En ocasiones, sin distinción alguna del tema, varias obras comienzan haciendo una breve introducción histórica sobre la forma en que los antiguos romanos o griegos concebían al ocio. Si bien, este tipo de introducciones pueden ser, en parte, ilustrativas; por lo general carecen de profundidad, claridad o relación con el tema que se estudia. Como señala el profesor Francois Hartog, la historia es algo más que una preocupación por recuperar la tradición perdida o la necesidad pura de interpretar los hechos del pasado con los ojos objetivos del presente. La profundidad es parte de la misma historia (Hartog, 1988).

Maximiliano Korstanje

*Doctor en Psicología Social
por la Universidad John
F. Kennedy, Buenos Aires,
Argentina.*

*Diplomado en Antropología
Social y Política en la
Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales (FLACSO).*

*Universidad de Palermo
(Argentina). Facultad de
Ciencias Económicas;
y CENCAP Escuela
Internacional de Hotelería y
Turismo.*

maxikorstanje@hotmail.com

Sin ir más lejos, Norberto Fortunato señala que tanto griegos como romanos concebían en sus mitos, al desierto en forma ambigua. En parte, éste representaba una búsqueda constante del paraíso terrenal antes del pecado, mientras que por otro lado, lo consideraban un lugar vacío de humanidad sumido en las tinieblas y el caos. (Fortunato, 2005:322). No obstante, la mitología romana parece no hacer expresa referencia al pecado o mejor dicho a la culpa como proceso de destierro o pérdida del paraíso. Si bien, últimamente, algunos estudiosos han encontrado ciertas similitudes lingüísticas entre las lenguas semíticas e indo-europeas con respecto a los lexemas propios de la alteridad y la identidad (Segovia, 2007); este hecho parece asemejarse más a las figuras bíblicas de tradición judeo-cristiana con arreglos de rituales expiatorios que a la propia cosmología románica o latina (Korstanje, 2007a). Por otro lado, *“la existencia de un movimiento turístico en sentido moderno se constata por primera vez en tiempos del Imperio Romano”*, señalaba el británico J. A. Norval (Norval, 1935). Otros exponentes como Osvaldo Getino explican que

en la Antigua Grecia existían dos tipos de estratos sociales: los aristócratas y los esclavos. A los primeros les estaba reservado el *Scholé* o también conocido como el ocio, a los segundos su negación: *a-scholé*. Análogamente a Grecia, en Roma los ciudadanos también tendrían la posibilidad de practicar el *otium* (ocio) mientras los esclavos el *neg-otium* (negación del ocio, negocio) (Getino, 2002).

De este modo, al igual que Norval, Getino da un salto conceptual enorme y presenta a las prácticas de los antiguos griegos y romanos como las formas elementales del turismo moderno. Sobre esta línea, el autor olvida, tal vez, que el Imperio ha recibido aportes culturales de diferentes pueblos tales como son los celtas, egipcios, germanos, eslavos y otros (Korstanje, 2007b). Por ende, trazar una línea directa entre Roma y Occidente parece una hipótesis que requiere ciertos reparos (Grimal, 2002).

Desde nuestro punto de vista, uno de los problemas principales que la mayoría de estos trabajos no pueden resolver es el hecho de concebir ciertas prácticas occidentales como producto derivado exclusivamente de la antigüedad. Si bien esto podría explicar algunas cuestiones fundamentales que hacen del turismo lo que hoy conocemos, esta actividad mantiene una distancia considerable con respecto a la forma de ocio que practicaban los romanos. En este sentido, concebir a las sociedades modernas como herederas de Roma no sólo se convierte en una tesis falsa sino también ideológicamente sesgada (Wolf, 1993). En relación a este tema, surgieron algunas cuestiones que comenzaron a delimitar nuestra investigación tales como: ¿cuál es la relación entre la mitología, la religión romana y el ocio?, ¿cómo eran realmente las formas de ocio en la antigua Roma?, ¿qué vínculo existía entre el ocio y la estructuración social? y ¿qué similitudes y diferencias mostraban esas formas de practicar el ocio a lo largo de las diferentes regencias?.

Obviamente, que intentar abordar esta clase de problemas, desde una perspectiva científica, requiere deshacerse de ciertos prejuicios propios del occidente moderno. En efecto, la imagen que en la actualidad se ha construido de los romanos parece no coincidir en muchos casos con el objeto histórico. Sobre todo si comparamos los textos de aquellos contemporáneos al Imperio como Cayo Suetonio o Tácito entre otros. El marco cronológico en el cual se lleva a cabo este estudio se sitúa en el Alto Imperio cuyo inicio va desde la dinastía Julio Claudia, comenzada con Octavio Augusto en el 27 AC hasta la dinastía Flavia con la muerte de Tito Flavio Domiciano en el 96 DC.

Desde esta perspectiva, aun cuando consideramos que la unidad cronológica de análisis tomada es amplia, casi 123 años sin contar a César, existen características comunes que permiten su estudio en forma estructural, aisladas de otras unidades como pueden ser las dinastías Antonina (98-180 DC), Severa (193-235 DC), el Imperio en Crisis (236-268 DC), el Imperio Galo (269-274 DC), los Ilirios (270-284 DC), la Casa de Constantino (285-363 DC), la Valentiniana (375-394) y la Casa Imperial de Teodosio cuyo fin llega con la caída de Rómulo Augusto (395-476 DC) entre otros.¹

Cabe aclarar, que si bien algunos autores consideran a las dinastías Antoninas y Severías también como parte del Alto Imperio (Blázquez, 1989), a nuestro modo de ver ciertos aspectos económicos, militares, sociales e institucionales de estas regencias difieren notablemente, entre sí, con respecto a la estabilidad de los límites: guerras marcomanas, el apego del culto imperial, y las tradiciones religiosas. Estas diferencias, hacen que no se pueda encuadrar a los Antoninos dentro de la misma unidad que a los Flavios. Por último, el famoso sistema de emperadores adoptivos en las eras Antoninas, tiene escasa coincidencia con el cargo de linajes establecido durante los Claudios y Flavios (Suetonio, I-X).

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

Comenzaremos este apartado señalando que la etno-génesis latina estaba conformada por diversos pueblos procedentes de la región de Lacio. Diferentes tribus como pelasgos, sículos, savinos, latinos, etruscos, volscos, arcadios, peloponesos, troyanos y algunos inmigrantes helénicos fueron conformándose acorde a un identidad común (Martínez Pinna, 2002:174). Se cree que estos grupos conformaban geográficamente una extensión de 28 kilómetros desde el río Tiber hasta el mar Tirreno. En este sentido, fue en el siglo VIII AC que estos asentamientos tomaron el nombre de "Roma Quadrata". La historia comienza con el asentamiento en el primer milenio AC en la península italiana de los ligures en el norte, los etruscos en el valle Po, los italiotas en el centro y los griegos en el sur. Algunos latinos cuyo oficio era la agricultura y el pastoreo se asentaron a orillas del Tiber camino a Campania. Aproximadamente, para el siglo VIII, se forma una federación llamada de las siete colinas, [Septimontium].

En el siguiente siglo, los latinos sufren las invasiones y conquistas de otro pueblo vecino: los etruscos. Este último, fue el encargado de modernizar Roma rodeándola de murallas, trazando una línea urbanística y mejorando los caminos existentes. Para fines del siglo VI AC los latinos expulsaron a los etruscos como resultado de una sublevación constituyéndose como uno de los primeros Estados-nación de la región. Se estableció una forma de gobierno constituida por dos cónsules elegidos todos los años por los ciudadanos, un senado, y el tribuno de la plebe, con el atributo de vetar las leyes perjudiciales para los plebeyos. (Suetonio, I-X).

Su lengua, el latín se puede encuadrar dentro de las lenguas indo-europeas cuyo nombre proviene de una zona en la Península Itálica, *vetus latium*. De cualquier forma, a medida que el imperio se fue extendiendo las elites tomaron como modelo otras lenguas como el griego, distanciándose así del latín vulgar. En efecto, para las elites romanas, los griegos simbolizaban el progreso del espíritu humano cuya máxima expresión eran sus deportes, mitología, lengua, arquitectura, artes, poesía y filosofía (Bram, 1967) (Grimal, 2002).

Desde el punto de vista histórico, existen tres etapas en la vida de la antigua Roma: la etapa de la Monarquía, la República y el Imperio. La primera de estas etapas, la Monarquía se caracterizaba por la regencia de un Rey (Rex) elegido por un consejo de ancianos (Senatus) y su brecha cronológica

va desde la fundación de Roma hasta el 509 AC, tras la caída de *Lucio Tarquino "el soberbio"*.² Desde ese año hasta el siglo I AC, surge lo que los historiadores conocen como *La República*. Esta forma de organización política estaba conformada por cónsules quienes previa lucha con el antiguo senado, se instalaron en el poder expandiéndose en forma gradual y ensanchando los límites de Roma. Así en el III AC ésta enfrenta formalmente a Cartago en las célebres *guerras Púnicas*.

El historiador Pierre Grimal advierte "*sería erróneo imaginar a la Cartago del siglo III como una ciudad de comerciantes encerrada dentro de sus murallas y abierta sólo al mar. En realidad, el resto del país estaba verdaderamente colonizado y en él se encontraban prados, viñedos, campos de trigo y olivares. Cartago no sólo vivía por sí misma, sino que podía exportar el excedente de su producción agrícola. En el siglo II este cultivo intensivo, casi hortícola, de las tierras púnicas sorprenderá mucho a los romanos, que veían en la agricultura cartaginesa una rival peligrosa*" (Grimal, 2002:69).

El imperio surge como tal con la victoria de Octavio, más tarde Octavio Augusto, sobre Marco Antonio. Desde entonces y hasta el 476 DC la estabilidad política de Roma quedará en manos de un nuevo régimen: *los emperadores*. Si bien la dinastía *Julio-Claudia*, a la cual pertenecían Julio César y su sobrino Augusto, caería en el 68 con Nerón, el imperio continuará funcionando con Vespasiano, proveniente de la dinastía *Flavia*. La expansión militar de Roma se llevó a cabo en cuatro fases, la primera de ellas se ubica en el siglo V AC; específicamente en las luchas defensivas entre latinos y etruscos. Estiman los historiadores que en el 264 AC Roma se lanzó al ataque conquistando casi toda la península Itálica, incluyendo Sicilia. Sin embargo, esta expansión colonizadora condujo al enfrentamiento con una potencia militar de esa época: Cartago. Tres sangrientas guerras con Cartago, conocidas como *púnicas*, llevaron a Roma en el siglo II AC a colonizar nuevas tierras en África, Asia Menor, Grecia. Posteriormente en el siglo I AC se expandieron hacia las Galias (actual Francia) y Gran Bretaña comandados por Julio César; Judea, Armenia, Galitzia, y España por Pompeyo. Nació de esta manera, uno de los imperios más poderosos que la historia ha tenido conocimiento (Suetonio, 1985).³

La organización territorial de Roma se llevó a cabo por provincias, empero existían de dos tipos: las senatoriales y las imperiales. Cada gobernador, dependiendo del tipo de provincia tenía

funciones especiales que iban desde la recaudación impositiva hasta el cuidado de los intereses financieros del senado en la región. Para el año 177 DC el Imperio se componía de 53 provincias entre ellas: Aegyptus, Baetica, Lusitania, Narbonensis, Aquitania, Bélgica, Britania, Germania (inferior/superior), Corsica, Dacia, Tracia, Armenia, Rhaetia, Pomphylia, Africa, Macedonia, Asia, Arabia Petraca, Dalmatia, Pannonia, Pontus, Judaea, Lycia, Alpes y Lugdundensis entre otras. Algunas provincias formaban regiones tal es el caso de Hispania, Britania, Germania y Galia todas ubicadas en la actual Europa.

La Lex imperio era administrada en cada provincia por medio de los pretores cuya función principal consistía en confirmar y observar la ley romana en todas las relaciones sociales que se suscitaban dentro de su jurisdicción (Montesquieu, 2004) (Mehesz, 1967). En este sentido, como claramente señala el profesor Mehesz *“el imperium otorgable a un praetor electo y sorteado, podía ser imperium militae, y si era designado para ser pretor urbano o peregrino, entonces le concedían imperium domi. El imperium militar, llamado también imperium duplex, era dado a los pretores que desempeñaron el importante papel de jefes militares o que eran gobernadores de provincias... el imperium domi a su vez se dividía en dos clases principales: imperium nerum e imperium mixtum ...el imperium nerum autorizaba al pretor urbano a desempeñar funciones especiales en los tres distintos campos de la vida civil y dentro del ámbito teocrático”* (Mehesz, 1967:39).

La cosmogonía del mundo romano (*orbis terrarum*) está legitimada por la voluntad de los dioses. El objetivo de conquistar, dominar pero a la vez pacificar y equilibrar eran una de las tensiones y contradicciones de la ideología romana como herramienta política. Los límites (limes) del imperio, no sólo marcaban el fin de la autoridad romana, sino que era comprendida como las fronteras de la civilización. El término *imperium* tenía características ambivalentes; por un lado hacía referencia a la organización y relación política entre dos pueblos de diferentes culturas que coexistían en paz e intercambio, mientras que por el otro, esa relación se ubicaba en un plano territorial específico y definido. La legitimación de la conquista romana se basaba en estos dos principios diferentes, pero que unidos constituyen un intento por conformar *“la comunidad universal entre los hombres racionales”* (Kaerst, 1929) (Grimal, 2002). Por ese motivo, no es extraño observar que en este mundo antiguo las victorias militares significaban algo más que una mera demostración de valentía o de

intereses económicos, y de hecho eran celebradas en honor a los dioses y a su póstumo objetivo: *la civilización del mundo (humanitas)*. En la figura del emperador, se concentraba el *consensus universorum* que no significaba otra cosa que la regencia cultural, económica y política de Roma sobre todo el mundo conocido (romanización) (Hidalgo de la Vega, 2005) (Grimal, 2002).⁴

Acorde a lo expuesto, entre los gastos financieros, de mayor envergadura, en que incurría el Imperio se destacan el pago a los oficiales públicos y legionarios, construcciones edilicias y subsidios a los ciudadanos. Sobre estos últimos, es conveniente señalar que por lo general se llevaban a cabo en momentos previos al asenso de un nuevo emperador o con arreglo a una victoria militar extraordinaria (Chamley, 2006). En lo que respecta a sus creencias religiosas, los romanos se adhieren al sistema politeísta, ya que no creían en un dios único. No obstante, existen algunas hipótesis interesantes que señalan al fuego del hogar sagrado, y al culto de los "lares" como elementos arcaicos de la religión romana. Paulatinamente, y con las diferentes transformaciones políticas y sociales, los lazos religiosos a ese fuego sagrado se fueron debilitando. Con la imposición de las doce tablas, las luchas intestinas disminuyeron notablemente. Los plebeyos podían tomar participación indirecta en la vida política por medio de los Comicios (Solá, 2004:13) (Coulanges, 2005).

Puntualmente, el romano antiguo rendía culto a sus antepasados quienes le esperaban y garantizaban un buen pasar en el "otro mundo". Extinguido el fuego sagrado, la familia debía desintegrarse inexorablemente (Solá, 2004) (Coulanges, 2005). No obstante, también existían otras necesidades que debían ser satisfechas por los dioses. Llegado a este punto, los romanos, como señala Solá "*esperaban de ellos tan sólo buena cosecha y negocios prósperos, y para que se llevara a cabo cumplían rigurosamente las ceremonias religiosas aplicando la máxima do ut des (te doy para que me des)*" (Solá, 2004:6).

Las civilizaciones adaptan sus propias condiciones técnicas y valores a la utilidad o necesidad requeridas para su equilibrio. El contacto entre civilizaciones "más evolucionadas" con aquellas "primitivas" generan verdaderos cambios culturales recíprocos (Firth, 1961: 209). Este tipo de efectos "demostración" o procesos de aculturación tienen la función de llevar estabilidad al

sistema social. Una de las formas, de poner orden en un nuevo grupo es asimilar pautas y creencias en común sus integrantes. En este sentido, podemos afirmar que tras la conquista de Grecia, los romanos identificaron su propia religión a la del pueblo sometido. Con referencias a sus poesías y relatos míticos, tomaron gran parte de la herencia griega, exacerbando valores específicamente políticos relacionados con los atributos de un líder unipersonal; como por ejemplo el caso de Virgilio, contemporáneo de Augusto, con Eneas y su viaje de Troya a Roma. De esta conexión entre leyenda y actualidad histórica se derivan ciertos elementos que resaltan el papel del Estado respecto al heroísmo y la valentía (Cristóbal, 2006) (Grimal, 2002).

Lo expuesto hasta el momento, lleva a preguntarnos ¿qué figuras mitológicas fundamentaban y legitimaban el ocio romano?

MITOLOGIA Y OCIO

Comprendemos al mito como una historia *fabulada* la cual relata un acontecimiento *atemporal* que ha tenido lugar en un pasado mejor. Como tal, éste adquiere una complejidad que puede adaptarse e interpretarse en perspectivas múltiples. La función del mito es ordenar por medio de un sistema taxonómico la realidad social, influyendo sobre las prácticas presentes y condicionando la cosmovisión del mundo (Eliade, 1968). Por otro lado, el mito fundador del mundo romano comienza con Rómulo y Remo, hijos de Rea Silvia y el dios Marte, quienes fundaron Roma al pie de siete colinas tras ser abandonados a su suerte y amamantados por una loba, luego de que su tío el rey Amulio los enviara a asesinar. Al igual que la mitología griega, la romana consta de una compleja trama de personajes que deben ser analizados por separado (Solá, 2004: 12). Por una cuestión de espacio, en este apartado sólo nos ocuparemos de aquellos relacionados al trabajo y al ocio.

La economía estaba centrada en la agricultura y en parte eso explica la cantidad de rituales y divinidades que eran invocadas en su nombre. (Grimal, 1985). Cada tipo de actividad como la cosecha o la siembra poseía un dios particular. Cualquier empresa sin interesar su naturaleza, debía ser “inaugurada”. Es decir, que antes de realizar una empresa, el romano invocaba a los dioses en búsqueda de aceptación. Aquellas personas encargadas de interpretar los designios divinos se llamaban a sí mismos “augures” (Solá, 2004:18). Luego de las victorias en el campo de batalla, era costumbre tomar “auspicios” con el objetivo de hacer una entrada triunfal en la ciudad y recibir la “ovación” del pueblo. De no ser así, la autoridad del caudillo quedaba seriamente cuestionada por carecer de legitimación divina. Al respecto, Tácito nos escribe “*por su parte Druso, que había salido de la Ciudad para tomar auspicios, volvió a entrar recibiendo la ovación*” (Tácito, III, v19).

Para los desplazamientos o viajes, existían dioses lares también llamados *viales* a los cuales se invocaba implorando protección. Se utilizaba, un altar específico situado dentro del hogar *lararium*. Tanto Mercurio, padre de todos los dioses lares, como los lares viales protagonizaban un papel fundamental cuya misión consistía en ayudar a que el viajero no se perdiera y que retornara sin haber sido dañado. Las capillas entre el punto de salida y el de llegada, contribuían como base para la comunicación con los dioses. Así el viajero, antes de proseguir buscaba la protección llevando a cabo diferentes rituales (Solá, 2004:22). Por temor a la diosa Hécate, ningún viaje se

emprendía de noche, pero si no había más remedio debían hacerlo bajo la protección de la luna llena o de la diosa Diana.⁵

Pan, dios de la sexualidad irreprímible, se creía que acosaba a todo aquel que se internará en los bosques. Se lo representaba como mitad humano y mitad cabra, y simbolizaba “los instintos sexuales más bajos del ser humano”. Sin distinción alguna de sexo o jerarquía, Pan violaba a todos aquellos que osaran atravesar los bosques. De su figura, proviene la actual palabra “pánico” pues ese sentimiento era el que despertaba sobre todo en mujeres y niños (Ibid: 77).⁶

Pero, ¿cuáles eran los mitos que fundamentaban la cosmología del ocio en la antigua Roma? Desde una perspectiva exegética, el mito (fundador) de Prometeo destaca la visión que se tenía sobre el trabajo y el ocio. Recordemos que castigado por haber otorgado al hombre el dominio sobre el fuego, Prometeo, hijo del titán Jápeto, fue condenado por Júpiter a que sus entrañas fueran devoradas por un águila durante el día mientras se regeneraban por las noches para ser comidas nuevamente al día siguiente. Luego, Hércules libera a Prometo matando al Ave y dándole al hombre el fuego. Los elementos analíticos que surgen de este relato son claros. Por un lado, esta visión recuerda que existe un proceso cíclico de creación, destrucción para una nueva creación. Análogamente, este transcurso obedece a lógica existente entre trabajo y ocio (Eliade, 2006) (Korstanje, 2007a). La faena cuya expresión es la desagradable sensación de ser picoteado por un águila, simboliza al trabajo durante el día mientras que la regeneración de los órganos dañados simboliza al descanso. Producto de esa relación cíclica y de la ayuda de Hércules, ser sobrenatural, surge el fuego el cual hace clara referencia a la avidez de conocimiento y manejo en la tecnología. Hércules otorga esas facultades al hombre en contra de la voluntad del dios Júpiter. Este hecho, marca la diferencia del hombre con respecto a los animales y su “superioridad” como administrador y dominador de los mismos. No era extraño en años posteriores, observar en los espectáculos de gladiadores, el enfrentamiento de éstos con animales salvajes. El discurso, era claro a grandes rasgos, Roma como civilización dominante no sólo tenía acceso a la tecnología sino que además se configuraba como administradora del orden natural (Duby y Aries, 1985) (Veyne, 1985).⁷

No obstante, el ocio y el placer no era exclusividad de los humanos sino también de sus propios dioses. En efecto, durante sus ratos de ocio, los romanos creían que sus deidades también se relajaban y distendían. Con características muy similares a las humanas, el dios Momo (o dios de la locura), era aquel cuya función consistía en divertir a los integrantes del Olimpo. La figura de los "bufones" en los reyes medievales deriva en gran medida de este mito (Solá, 2004:80).

Las diversas aventuras amorosas de Júpiter llevan a una compleja y difusa descendencia. En una de sus incursiones, Júpiter se le presenta a *Alcmena* como el Rey Anfitrión (su marido) y juntos engendran a Hércules. El punto, es que Alcmena tardó un tiempo en darse cuenta de la farsa. *Anfitrión* se convirtió en un buen padre para Hércules, se ocupó de su educación y de introducirlo al mundo de las armas. El dios Ismeno le enseñó Literatura y Ciencias. Con una eximia disciplina, que lo distanciaba bastante de su padre biológico, Hércules es adoptado por los romanos dándole ciertas características latinas. La historia de este héroe mitológico estuvo plagada de combates contra el orden imperante, incluyendo los deseos de su propio padre al privarle del fuego a Prometeo. Sin embargo, se le agregó otra hazaña más (latino en su forma). Tras asesinar al ladrón Caco, Hércules es invitado por el hospitalario rey *Faunus*, quien buscaba la gloria a expensas de éste. La idea, era simple, y consistía sorprender y dar muerte al legendario héroe mientras era huésped del codicioso rey -con el objetivo de hacerse pasar por aquel que venció al invencible-. Este mito demuestra la naturaleza ambigua que los antiguos le daban a la hospitalidad. Por un lado, ésta ofrecía un aspecto sensual y agradable mientras que por el otro se hacía expresa referencia a la farsa, la mentira y la traición. Esto demuestra que la fascinación de los romanos por la sensualidad (ostentación) y el poder fue una constante a lo largo su historia como civilización.

Si bien existen evidencias empíricas que atestiguan la hospitalidad romana (*hospitium*). Las últimas investigaciones demuestran que este concepto no era originario de los pueblos itálicos, sino que por el contrario fue tomado de los celtas. Efectivamente, el término hospitalidad deriva del latín *hospitium* que significa alojamiento. Según Ramos y Loscertales, los celtas, antes que los romanos, manejaban dos significaciones totalmente diferentes para este vocablo. La primera de ellas, se vincula al hecho de recibir a un peregrino y aceptarlo como enviado de los dioses. Se estipulaba que el viajero debía ser asistido y hospedado ya que este acto derivaba de un mandato divino; la

raíz de este ritual era puramente religiosa. Por el contrario, la segunda significación era netamente jurídica y sólo podía pactarse por convenio entre las partes. En este caso, el hospicio representaba y aseguraba el equilibrio político de los pueblos celtas, y por medio de estos convenios un pacto de no agresión entre ellos (Ramos y Loscertales, 1948).

Si lo imaginamos por un momento, Roma habría sido un centro cosmopolita en donde confluían personajes de diversas partes del mundo entonces conocido. El calendario religioso romano reflejaba una mezcla de jovialidad, divinidad y hospitalidad. Si bien en sus orígenes, eran pocas las festividades religiosas, lo cierto es que en un momento de su historia llegaron a contarse más días festivos que laborales. Las fiestas religiosas ocupaban 45 días del calendario, a las que había que agregar las particulares, barriales y de otra índole. Así, encontramos juegos públicos con arreglo a las fiestas *Saturnales*, *Lupercales*, *las Equiria* y *los Seculares* (Solá, 2004:33) (Bringmann, s/f).

Las Saturnales se llevaban a cabo del 17 al 23 de Diciembre, durante el solsticio de invierno. Los esclavos eran temporalmente liberados e imperaba una atmósfera de intercambio y solidaridad. Las Lupercales, en honor a Luperco dios pastoril, tenía lugar el 15 de Febrero y su función era recrear el mito fundador romano por el cual Rómulo y Remo habían sido amamantados por una loba a orillas del Monte Palatino. Las Equirias, por el contrario, se llevaban a cabo en honor al dios de la guerra Marte, aproximadamente del 27 de Febrero y el 14 de Marzo. Su función estaba vinculada a la preparación de próximas compañías militares. El símbolo dominante en esta clase de rituales era el valor y la destreza física cuya máxima expresión era la carrera de caballos. Por último, los juegos Seculares se realizaban cada 100 años; en ellos confluían diversos sacrificios y juegos atléticos con el objetivo de dar la bienvenida al nuevo siglo (Solá, 2004:33).

Los deportes y las artes eran auspiciados por el dios Febo/Apolo, hijo de Júpiter y la ninfa Leto y hermano de Diana. En un principio, se lo consideró como la divinidad de los pastores (sol) y consecuentemente su protector. Luego fue considerado también el protector de las artes, los deportes y la música. Febo, era de todos los dioses el más hermoso. Esto no era casualidad, ya que los romanos tenían por el arte una consideración muy especial. Sus fiestas eran celebradas en otoño y en primavera (Ibid: 155).

Sin embargo como la mayoría de los dioses romanos, Febo no sólo era conocido por un atributo en particular, en este caso la belleza, sino que tenía otros tales como la destreza, la juventud, la virilidad y el valor (Solá, 2004:158). Como cuenta Ovidio, una de las primeras hazañas de Febo fue dar muerte a un reptil que azotaba la zona de Tesalia (Ovidio, s/f). Esta alimaña (Pitón) cayó muerta bajo sus flechas, para conmemorar este hecho se llevaban a cabo los *juegos pitios*. No obstante, la arrogancia de Febo llegó a ser tal que se enfrentó directamente a Cupido. Este último, subió al monte *Parnaso*, y atinó una de sus flechas de amor “contra el pecho de Febo”. A su vez, Cupido lanzó a Dafne un dardo de desamor. El resultado, una pasión incontrolable por parte de Febo que se estrellará una y otra vez con el desprecio de Dafne (Ovidio, s/f).

Pero años más tarde, Febo conocería a Talía, una de las nueve musas quien personificaba la comedia, lo lúdico y la festividad. Aunque en ocasiones, también se la relacionaba con la agricultura, la geometría y con el campo. Si bien no existen muchos elementos en la literatura de la época sobre ese vínculo, se piensa que fue una de las más amorosas (Solá, 2004:166). En este sentido, y aunque despreciada por ciertos grupos terratenientes, la agricultura y la naturaleza eran contempladas por los romanos con gran delicadeza y admiración.⁸

A lo largo de los años y a medida en que Roma se transformaba en un imperio las costumbres y los mitos fueron cambiando. Así como los romanos colonizaban lejanas, y distantes tierras, diversos objetos, mitos y leyendas eran incorporados en una especie de sincretismo religioso. Esta fue la manera, no sólo como se fueron modificando sus costumbres, sino también las relaciones sociales se fueron tornando cada vez más complejas. El apego por la tierra y al trabajo comenzó a ser mal visto por ciertos grupos, dando origen a lo que Thorstein Veblen denominó una clase ociosa (Veblen, 1974).

Las ciudades romanas, eran sinónimo de placeres, comodidad y ostentación. El trabajo en el campo, era desdeñado por los aristócratas, recurriendo a éste sólo en épocas de verano. La caza, parecía ser la actividad de ocio en el campo más representativa de esa clase privilegiada. Cayo Suetonio nos recuerda la popularidad ganada para sí de Julio César que siendo edil organizó juegos, cacerías y combate de gladiadores. Los organizadores de esta clase de espectáculos

adquirían cierto respeto y prestigio dentro del pueblo romano. Este tipo de actos, despertaban el apoyo popular y en ocasiones eran fomentados y mantenidos por razones políticas. Una medida análoga tomó César tras la muerte de su hija Julia organizando luchas y festines en su honor cuyo costo ascendía a la suma de cien mil sestercios. El genio político de este caudillo romano no tenía precedentes en la República.⁹

Las diferentes conquistas contribuyeron a la formación de un Estado inmenso, gobernable sólo por medio de la mercantilización del placer, la manipulación política del tiempo libre y la transformación del trabajo en ocio codificado. La rígida moral de los primeros padres de Roma se tornaba insuficiente, para mantener pacificados a esos millares de ciudadanos y peregrinos que invadían las ciudades. Para ello, ha contribuido en gran parte la tergiversación de las doctrinas epicúreas. El mismo Epicuro sostuvo que el placer era necesario para el sufrimiento de cuerpo y espíritu. Sin embargo, pronto los dichos del filósofo griego iban a ser comprendidos acorde al contexto social y político en el cual se vivía a las puertas del I AC. Los conductores de esta nueva moral de placer y deseo, han sido el teatro y la comedia en donde la cortesana es la figura principal, productora de placer y dinero. (Robert, 1992:25-27).

El profesor Jean Noel Robert nos introduce (por la segunda guerra púnica) en la paulatina incorporación de la Venus del monte Eryx, lugar en donde se dio la exitosa ofensiva romana contra Cartago. Una forma de demostrar agradecimiento, era la veneración y el tributo a Venus. Asimismo, esta Diosa introducida en Sicilia por costumbres orientales que los antiguos romanos de la República consideraban escandalosa trajo no pocos problemas al senado. De esta forma, la institución intentó por todos los medios aceptar a la Venus Erycina, la cual simbolizaba el desenfreno, el amor, la pasión y la lujuria, oponiendo una figura totalmente contraria a ésta: la Venus Verticordia, orientada a la virtud, la castidad, el amor como signo de belleza y pureza.

Esto nos lleva a suponer que entonces hubo una era dentro de la historia latina, en la que ocio y placer parecen no haber sido la misma cosa. Aunque por otro lado, si bien la mayoría de los romanos, de poca instrucción, confundiera placer con ocio, existía un grupo de individuos cuya visión sobre el placer adquiere caracteres negativos: los filósofos. Así para la época imperial, la

mayoría de los placeres eran generalmente urbanos. Encontramos, entonces, verdaderas obras de ingeniería como *los baños públicos y, los edificios, el coliseo y los anfiteatros* entre otros (Veyne, 1985). Es precisamente, sobre ese hedonismo romano que nos ocuparemos en el próximo apartado.

OCIO Y ESTRUCTURA SOCIAL

Para comprender mejor la noción que los romanos tenían sobre el ocio y el trabajo, es necesario adentrarnos por un momento en el mundo de la Grecia antigua (entre los siglos IV y V AC). La estructura social de los griegos se dividía en dos clases. Por un lado, los aristócratas o ciudadanos, por el otro los esclavos o servidumbre. Sin embargo, para llegar a ser un esclavo había que cumplir ciertos requisitos tales como haber sido derrotado en batalla y declarado vencido. El apego que los esclavos tenían hacia el trabajo no era una cuestión de elección sino de obligación (*ascholé*), éste no poseía bienes, no podía contraer matrimonio ni mucho menos practicar el ocio. Por el contrario, los aristócratas tenían como su principal premisa repudiar el trabajo. Para los griegos entonces, la vida de ocio o *scholé*, consistía en la contemplación teórica (*theoria*) de la vida y la especulación filosófica (Jiménez Guzmán, 1986:24) (Munné, 1999) (Korstanje, 2007b).

Este mismo espíritu se encontraba presente en el mundo romano aunque debe aclararse que la esclavitud correspondía a un estado específico propio de la guerra. En efecto, para llegar a ser o convertirse en un esclavo primero había que cumplir un requisito fundamental: haber sido un enemigo. Una vez derrotado, el sujeto tenía la posibilidad de escoger entre la muerte o la esclavitud (Hobbes, 2004:483)¹⁰. La civilización romana (entre el II y el I AC) fue construida tomando varios aspectos de la cultura helénica, sobre todo basados en una estructura jerárquica. La organización social estaba configurada alrededor de la noción de *civitas*. (Jiménez Guzmán, 1986:25). Unos de los autores que más trabajaron el concepto helénico de ocio en sus escritos, fueron Séneca y Cicerón. "*Séneca y Cicerón fueron quienes más elaboraron el concepto del otium entre los romanos. Séneca intentó trasladar a Roma el ideal griego del ocio, pero no logró superar la aceptación que ya tenía la idea de Cicerón (106-43 AC)* (Khatchikian, 2000: 35).

A grandes rasgos, los conceptos que vinculaban al ocio con la intelectualidad en Grecia, no serán los mismos para Roma. En efecto, el ocio romano era concebido como un práctico lapso de descanso, placer y ostentación en vez de un proceso de desarrollo cognitivo. Particularmente, Roma ensaya, por primera vez, una especie de ocio popular en forma masiva con arreglo a intereses políticos institucionales (Munné, 1999: 43). La sociedad romana estaba fundada alrededor de ciertos valores que sostenían su estructura social como por ejemplo la negociación y la adulación. El romano medio, sin poder y sin riquezas, para sobrevivir debía tejer una estratégica red de

relaciones y alianzas. Muchas veces, intercambiando familiares en matrimonio para garantizar la paz, en otras por medio de la adulación y la amistad. Cada día por la mañana, el cliente (siervo) abrazaba las rodillas de su amo besándole las manos y el pecho como símbolo de lealtad (Mehesz, 2003). Básicamente, su estructura social se formaba de cinco estratos cuyo criterio de pertenencia se basaba en linaje, riquezas y logros políticos: *los patricios (nobles), los plebeyos, los esclavos, los clientes y los libertos*. Las últimas dos fueron casi relegadas totalmente del poder político.¹¹

En sus comienzos, los espacios destinados a la práctica del ocio estaban ubicados dentro de la ciudad (El Foro, los baños termales, el Coliseo). No obstante gradualmente crecía la ciudad fueron necesarios nuevos lugares en sus afueras. Los nobles se esmeraban en construir villas, casas de campos tales como *Tivoli, Tusculum y Praeneste* entre otras. Los patricios o emperadores poseían su villa de veraneo propia como *Centumcellae* para el emperador Trajano y la *Villa Hadriana* para Adriano (de la dinastía Antonina)¹². El fenómeno continuó extendiéndose hasta formar “una cadena de lugares” destinados al placer o habilitados exclusivamente para el ocio: *Baias, Cumae, Ostia, Antium, Misenum y Pompeia* (Jiménez Guzmán, 1986:26).

Mantener al pueblo ocupado y lejos de las reyertas parecía ser uno de los objetivos que el poder político tenía para organizar esta clase de festivales. No obstante en ocasiones singulares, eran ellos mismos producto del inicio de sublevaciones populares internas. En épocas de Domiciano, un hombre que increpó públicamente al emperador en el Circo diciendo que un Tracio podía luchar contra un Mirmilón, fue obligado a combatir en la arena contra dos perros con un cartel que decía “*defensor de los tracios, impío en su palabras*” (Suetonio, Flavio, X).

Si bien los espectáculos estaban abiertos a gran parte del pueblo, las estructuras y jerarquías sociales eran estrictamente observadas. Usurpar por error o por malicia un lugar destinado a un ciudadano de mayor jerarquía significaba lisa y llanamente una muerte segura. Existen relatos históricos, nos explica Suetonio, que narran la manera en que eran fomentadas las revueltas populares. En ocasiones, éstas comenzaban cuando algún soldado ocupaba alguna banca que no le correspondía. Es el caso, de las revueltas organizadas en contra de Octavio antes de romper su alianza con Marco Antonio (Suetonio, Augusto, XIV).¹³

Tras las graves derrotas de las tropas de Augusto en territorio de Germania, para ser más precisos en las batallas de *Lolio* y *Varo* en donde se pasaron a cuchillo a tres "legiones" de soldados incluyendo generales y legados, el emperador organizó grandes juegos en tributo a Júpiter para que velara por el futuro y la seguridad de Roma. Sería tal la desazón de Augusto, confirma Suetonio (Augusto, XXIII) "que se dejó crecer la barba y los cabellos durante muchos meses, golpeándose a veces la cabeza contra las paredes, y exclamando Quintillo Varo, devuélveme mis legiones. Los aniversarios de este desastre fueron siempre para él tristes y lúgubres jornadas". Pero ¿cuáles eran las prácticas específicas con respecto al *otium*?

La vida cotidiana

Imaginar las formas que los antiguos conservaban para el ocio (*otium*) exige un esfuerzo particular ya que si bien ciertos conceptos puedan sonar análogos su sentido era completamente diferente al conservado por las modernas sociedades occidentales. Uno de los placeres más codiciados por los romanos, era *el banquete*. La cena nocturna era considerada un premio al esfuerzo matutino. En ese ritual, se dejaban a un lado las convenciones y las obligaciones de estatus. Por lo general, se llevaban a cabo recostados sobre ciertos lechos, ya que alimentarse en una mesa era señal de un bajo escalafón social.

Sin embargo, no todos los banquetes eran un asunto público. En forma elocuente, Suetonio nos cuenta que muchas familias de notables entre ellos Octavio Augusto festejaban en forma secreta "el banquete de las doce divinidades", en el cual los invitados se disfrazaban de dioses y diosas dando lugar de esta forma a verdaderas orgías en donde circulaban los alimentos, vino y excesos de todo tipo. En épocas de escasez esta clase de fiestas se llevaban a cabo en forma encubierta y solapada ya que eran muy mal vistas por los sectores populares (Suetonio, Augusto, LXX).¹⁴

En cuanto a la gastronomía, podemos señalar que el "agri-dulce" era el sabor que más predominaba en la cocina romana. Los romanos no acostumbraban a charlar durante la primera comida, si lo hacían durante *el comisattio*. En este segundo rito la pauta principal apuntaba a la ingesta de vino

(Veyne, 1985). El dios Baco era la divinidad invocada para esta clase de eventos; algunos romanos lo asociaban con los placeres y la sociabilidad. El vino debió estar presente en todos los encuentros y festines como signo de hospitalidad y placer.¹⁵

Tal es el caso, que cuentan los contemporáneos como Suetonio, que Julia tras ser castigada y desterrada por su padre el Emperador Augusto, se le prohibió la compañía de sus hijos, y el uso o ingesta de vino “y de todas las comodidades” de la vida romana a la que ésta estaba acostumbrada (Suetonio, Augusto, LXVII). Diferente a los banquetes, se tornaba el clima en las tabernas. En los ocasin, los romanos se agrupaban en esta clase de lugares para encontrarse con sus colegas o compañeros de oficio (*collegia*). Según el profesor Veyne, el poder imperial intentó por todos los medios que las tabernas no ofrecieran alimentos, ya que estas reuniones parecían molestar al poder político. Habría que imaginarse entonces, que los intereses de estos pequeños grupos o estaban en contraposición con los patricios o no eran demasiado claros. Como no podía ser de otra manera, la entrada de mujeres a las cofradías estaba terminantemente prohibida. De cierta forma, es posible ver en este tipo de reuniones el caldo de cultivo para futuras revueltas o protestas (Veyne, 1985). Explica Suetonio, que en épocas de Tiberio, los ediles recibieron órdenes expresas del emperador para prohibir la venta de alimentos (pastelitos) dentro de estos lugares (Suetonio, Tiberio, XXXIV).

Otro de los grandes eventos en la vida cotidiana del romano, eran *los baños*. Estos espacios eran públicos y generalmente no existía una división jerárquica por estatus tan marcada. Tanto pobres como ricos se encontraban en los grandes baños públicos. En ellos podían hacer deportes, disfrutar de aguas termales y socializar luego de una extenuante jornada laboral. Los esclavos, extranjeros y gladiadores también podían acceder a los baños pagando una cantidad mínima de dinero. Veyne, se esmera por señalar que ésta práctica no se relaciona directamente con la higiene sino más bien en un encuentro de amistades, muy similar a las playas en la modernidad (Veyne, 1985).

Por otro lado, si bien los romanos restringían en sus colonias los sacrificios humanos, en cierta forma y bajo ciertos emperadores se permitía la lucha de gladiadores en las arenas. La pasión

por el circo romano y las carreras llegó a ser tal, que era tema obligado de conversación en otros espacios públicos como los baños. En ocasiones, se suscitaban disturbios en la ciudad cuando partidarios de tal gladiador se enfrentaban con los seguidores del gladiador contrario. Estas disputas callejeras, no estaban contempladas ni toleradas por el poder político y eran reprimidas por el ejército.

Los anfiteatros congregaban también un gran número de personas de todas partes de la ciudad. En ellos se llevaban a cabo combates entre gladiadores (algunos ciudadanos libres) que era de gran aceptación para el pueblo romano. Etimológicamente, su nombre derivaba del término *gladius*, nombre otorgado a la espada con la cual peleaban. Esta tradición es heredada de los etruscos quienes fomentaban estos combates como un rito religioso, entre prisioneros de guerra.

Uno de los primeros juegos de gladiadores se dio por el 490 AC por Valerio Máximo (*munus gladiatorium*); pronto, esta tradición comenzó a extenderse por todo Roma hasta las provincias. Los gladiadores gozaban de alto prestigio y honores, a su disposición estaba toda la medicina romana. Se estima que existían varias casas de entrenamiento para estos combatientes, en donde los *lanistas* comerciaban vendiendo y comprando gladiadores. Toda esta estructura hacía de gran valor a los gladiadores; hecho por el cual se evidencia que –excepto algunos casos– los combates no llegaban a la muerte (Suetonio, 1985).¹⁶

Sin embargo, en ocasiones y siguiendo los designios del *Imperator*, el circo romano funcionaba como un mecanismo de control social y ejecuciones públicas, arrojando en él a minorías religiosas como el caso de los cristianos (Nerón César) o criminales sin distinción de penas (Cayo Calígula) (Suetonio, Calígula, XXVII). Para una mejor comprensión del fenómeno, es necesario mencionar que las autoridades romanas tenían la facultad de nombrar a cierto grupo o individuo bajo el mote de “enemigos de Roma”. A tal suerte, ellos eran ajusticiados en forma histriónica en esta clase de sitios, lo cual explica la pasión que sentían los ciudadanos por estas ejecuciones. El ejemplo debía ser claro a grandes rasgos y aleccionador. Este tipo de entretenimiento o forma de ocio servía además como mecanismo de disuasión para todos aquellos que atentaran, de alguna u otra manera, contra los intereses del poder político-imperial. Aunque también, las multitudes

usaban estos lugares en forma reaccionaria, por lo general vitoreando a los enemigos políticos del emperador.

Durante el reinado de Calígula se creó una nueva forma de espectáculo destinado a ciertos grupos privilegiados. Este consistía en traer embarcaciones de las diversas colonias, y ordenarlos en forma de puente en el mar, entre Baias y Puzzola. Las embarcaciones eran cubiertas con pavimentos y su función principal era recordar la Vía Appia, una de las calzadas más importantes de la ciudad. En referencia al emperador, *"Durante dos días no hizo más que pasar y volver a pasar por aquel puente; el primero, en caballo magníficamente enjaezado, llevando una corona encima de la cabeza, el escudo en la mano y la espada en la otra, y vistiendo una clámide bordada de oro; a la mañana siguiente, con traje de auriga, en un carro arrastrado por dos famosos caballos"* (Suetonio, Calígula, XIX).

En cuanto a la vida privada, los romanos concebían también al sexo (también) como una forma de ocio. Sin embargo, no parecían tan liberales como cree el imaginario colectivo. Existían fuertes tabúes y restricciones con respecto a la forma de conducirse en el sexo. Todas las mujeres debían conservar su sostén durante la relación, mientras que los hombres no podían tocar sus senos. Si bien los romanos no tenían prohibiciones con respecto a la elección sexual, la pasividad, era considerada un signo femenino y por tanto era rechazada por los hombres.¹⁷

El nacimiento de un hijo también era motivo de festejo, por regla y normas de buenas costumbres, los romanos daban el nombre a los niños dependiendo de su género. Si era niña le otorgaban el octavo día, mientras si era niño lo hacían al noveno de su nacimiento. A este día se lo conocía como el *"lustricus dies"*, o también día de la purificación. Al igual que en la era moderna, al flamante padre se le daba una licencia para concretar ciertos ritos religiosos (Suetonio, Nerón, VI).

Las Fiestas Saturnales (un retorno a la humildad)

Las fiestas Saturnales también atraían la atención de los ciudadanos romanos. Como su nombre lo indica, este evento era dedicado en honor al dios Saturno. En los principios, estas señalaban el

final del trabajo en el campo. Entonces, toda la familia romana, campesina por naturaleza, tenía un tiempo de descanso luego del esfuerzo realizado. Estas fiestas comenzaban el 17 de Diciembre y duraban 7 días, hasta el 23 del mismo mes. Si bien desconocemos los motivos, podemos señalar que luego las autoridades romanas redujeron ese lapso a 5 días (Solá, 2004:253).

Imaginar el ambiente que imperaba en esas fiestas no es una tarea difícil. En todas las calles de la ciudad se podía apreciar una alegría inconmensurable, se suspendían las condenas a muerte, se les daba libertad a algunos prisioneros, se realizaban sorteos y se permitían los juegos de azar. Todos los habitantes de Roma, sin distinción de estatus estaban invitados a los banquetes celebrados en honor a Saturno. Todas las restricciones que dominaban la vida de Roma eran levantadas temporalmente. El regreso a éste caos, era una manera de recordar la vida en sus inicios. La subordinación y la dominación eran abolidas; llegando a tal punto que los señores simulaban ser esclavos, y los esclavos hacían lo propio tomando el rol de señores.

Comúnmente, siervos y patronos se juntaban en camaradería bajo el juego de dados, el cual estaba también prohibido. No era extraño, que los esclavos tuvieran licencia para decirle a su amo todas aquellas verdades molestas que en la vida diaria no podían decirle. Los regalos circulaban por doquier, en general eran velas o muñecos de barro entre los desconocidos y dinero entre los amigos. En tal caso, el descontrol llegó a ser tal que el ambiente regulaba las propias contradicciones del mundo romano y su estructura jerárquica. Dentro del caos, el ritual de las Saturnales daba orden y coherencia a un mundo a veces utópico y cruel. (Solá, 2004:255). Quizás esta haya sido la causa de la reducción de los días festivos por el poder romano. Sin embargo, esto es sólo una especulación personal, desatinada tal vez.

La Fiesta del Triunfo (Un atisbo de Soberbia)

Luego de una campaña militar exitosa, el caudillo involucrado hacía una entrada triunfal con los botines de guerra, con los prisioneros y su ejército. El *pomerium* era una línea sagrada que separaba el mundo bárbaro de la civilización romana. Al pasar por la puerta de triunfo, el ejército

atravesaba inexorablemente esta línea. Encolumnados directo hacia *El Capitolio* marchaban las tropas romanas, y una vez llegados al lugar, se llevaban a cabo diversos rituales y sacrificios para liberar de culpa a los sobrevivientes del combate (Solá, 2004:255).

Según las ideas romanas, los demonios acechaban activamente a aquellos que tenían éxito, por ese motivo no era difícil observar diversos ritos de purificación en las fiestas del Triunfo. Por detrás del caudillo se ubicaba un esclavo que repetía todo el tiempo al triunfador “recuerda que eres un hombre”. En este sentido, no sólo los soldados sino también el pueblo reunido para este evento podían y de hecho estaban autorizados a satirizar y burlarse del triunfador (ibid: 256).

En el 46 AC, *Caius Julius César* llevó a cabo una celebración con motivo de sus victorias en Galia, Egipto y África durante el lapso de diez días. Predominaron los obsequios de cereales, denarios y aceites. También se llevó a cabo un banquete para 22.000 mesas. Para cuidar a César de las envidias de ciertos demonios, los reunidos lo burlaron llamándolo “*amante de un rey de Asia Menor de nombre Nicomedes*”. El líder militar no sólo que estaba preparado para tal broma sino que no tuvo otra opción más que aceptarla (ibid: 256).

La tensión existente entre poder y humildad era evidente en la antigua Roma. Si bien por un lado este tipo de fiestas eran llevadas a cabo con un fin específico resaltar la “soberbia” militar de Roma, por el otro servían además para recordar los límites del poder. Otras fiestas también eran celebradas a lo largo del año, y aunque pueden ser muy interesantes de abordar, por una cuestión de espacio nos veremos obligados a dejar ese análisis para futuros trabajos.

Los romanos y sus viajes

Aún no se puede hablar de un movimiento turístico moderno, existía en el Imperio Romano una gran afluencia de viajeros; tanto aquellos que salían de Roma como los que ingresaban maravillados por sus majestuosos monumentos. Según, Ludwig Friedlander (1982) la comunicación entre Roma y sus provincias era óptima. Los romanos gozaban no sólo de las mejores vías (caminos)

sino también de los medios de transporte más avanzados. Este sistema de carreteras comenzaba en el Foro y desde él se desprendían cinco caminos que atravesaban toda Italia con rumbo a las provincias. Por ejemplo, cuenta A. J Norval que el viaje desde Antinoquía a Constantinopla, una distancia de 747 millas o 1200 kms, podía realizarse en seis días. En este sentido, uno de los recorridos más rápidos, fue aquel que hizo Tiberio a Drusus por Tichinum (Germania), recorriendo una distancia de 320 Km. sólo en veinte horas (Norval, 1935).

La infraestructura vial que poseía el Imperio romano y el estado de los caminos eran realmente uno de los mejores en toda Europa. Como resultado de ello, miles de romanos salían durante el calido verano buscando las costas balnearias de *Baiae*, *Aedepus* y *Canobus* entre otros. A lo largo de *Canobus* hasta Alejandría existían numerosas posadas de lujo para aquellos que desearan hospedarse en el lugar. Sin embargo, el máximo incentivo para emprender un viaje eran los sitios históricos que despertaban en los ciudadanos pudientes una gran admiración y curiosidad. Centros alejados y exóticos pertenecientes a Egipto y Grecia eran de gran interés para ciertos grupos de privilegiados; como *Alejandría*, *Efeso*, *Esmirna*, *Tebas*, *Menfis* y *Rodas* entre otros (Norval, 1935).

Cuenta Suetonio que calmada la insurrección en Roma tras la muerte de Sila, Julio César escogió Rodas como lugar de descanso, así como para escuchar al sabio Apolunio Molón, sin embargo camino a esa ciudad César fue tomado como prisionero por unos piratas con quienes permaneció cautivo por cuarenta días (Suetonio, César, IV).

Aunque no estrechamente relacionado al ocio, los viajes eran uno de los motivos que otorgaban prestigio a los profesionales dedicados a la educación o la medicina. Un profesional proveniente de estas disciplinas, debía tener entre sus conocimientos cierto número de viajes y haber ejercido su profesión en tierras lejanas. Al respecto, Norval sostiene "*los médicos ambulantes eran muy apreciados por los residentes porque los viajes era un signo de distinción en la carrera de quienes ejercían la antigua medicina. Incluso los curanderos eran conscientes de la importancia que confería la realización de viajes, y de esta forma competían en movilidad con los médicos realmente calificados a fin de poseer la necesaria experiencia y formación*" (Norval, 1935: Cáp. I)

Los enfermos eran enviados a balnearios especializados en las montañas como los Pirineos, los Cárpatos o los Alpes. También eran conocidas las organizaciones de ferias como *Delfi*, *Manea*, *Delos* y *Corinto*. Asimismo, para las clases menos pudientes estaba la isla de Sicilia. Sus paisajes naturales, y el agradable clima que imperaba en la región hacían de esta isla un centro obligado para comerciantes y plebeyos. Por otro lado, luego de algún funeral, los patricios romanos acostumbraban a alejarse de Roma por unos días para calmar sus ánimos y restablecerse en la arena política; así lo narra Tácito cuando afirma *“sin interrumpir para nada la travesía en aquel mar invernal, llega Agripina a la isla de Cocira, situada frente a las costas de Calabria. Allí se toma unos pocos días para tranquilizar su espíritu, pues se hallaba enfurecida por el luto y sin poder dominarse. Mientras tanto, al recibirse la noticia de su llegada, todos sus amigos más íntimos, gran número de militares que habían servido a las ordenes de Germánico, y también muchos desconocidos de municipios vecinos”* (Tácito, III, v1).

Las fiestas y las conmemoraciones tenían una gran afluencia de público tanto para dentro de Roma como para sus periferias. En efecto, los festivales se celebraban no sólo en las ciudades principales sino también en sus respectivas provincias. Sin ir más lejos, Grecia era un atractivo ineludible durante la celebración de los *juegos Olímpicos* o los *juegos Pitios* (Norval, 1935). No obstante, cabe aclarar que todos los desplazamientos se llevaban a cabo dentro del mundo conocido y en muy raras ocasiones se traspasaba los límites del Imperio. Se creía que el Dios *Terminus* era aquel encargado de velar por los límites y las fronteras.¹⁸

Los Accidentes y las tragedias.

La historia moderna está plagada de hechos trágicos sucedidos en espectáculos públicos, teatros y eventos populares. En la Roma Imperial también existían desastres naturales que sepultaban a toda una villa como fue el caso de Pompeya, ciudad destinada al ocio y al placer de la aristocracia romana que quedó cubierta por cenizas tras las erupciones del Vesubio en 79 DC. La erupción llegó a ser de tal magnitud que alcanzó a ciudades vecinas *Herculaneum*, *Oplontis*, *Stabiae*, y *Nuceria*. El recuento de víctimas a las que llegaron los arqueólogos fue de aproximadamente 2.000.

Sin embargo, también los accidentes se sucedían por derrumbes y otros problemas edilicios. Es el caso de la ciudad Fidinae en Lacio, situada a unos 8 kilómetros al norte de Roma. En el año 27, sucedió una tragedia que conmovió al mismísimo emperador Tiberio. Un derrumbe en una Anfiteatro de Madera se llevó la vida de 20.000 personas de un total de 50.000 espectadores presentes; este hecho fue recordado como uno de los peores desastres en espectáculos públicos de la historia romana (Suetonio, 1985) (Tácito, 1993).

El impacto de tal tragedia tuvo que haber sido tal, que Cayo Suetonio recuerda que Tiberio suspendió su estadía en Capri al enterarse de lo sucedido. *“No tardaron, sin embargo, en llamarle las reiteradas súplicas del pueblo, asustado por el desastre que acababa de ocurrir en Fídenas, donde el hundimiento de un anfiteatro había hecho perecer a veinte mil personas que presenciaban el combate de gladiadores”* (Suetonio, Tiberio, XL).¹⁹

Otra de las tragedias, pero ésta provocada por los designios del emperador fue aquella sucedida durante la regencia de Cayo Calígula. Tras molestarle el ruido de la multitud que iba gratuitamente por las noches a observar los combates del circo, mandó a arrojar latigazos y desalojarla por la fuerza. En las corridas murieron 20.000 personas aplastadas unas contra otras: madres de familia, jóvenes y caballeros. (Suetonio, Calígula, XXVI).²⁰

ROMA Y SUS EMPERADORES: DE AUGUSTO A DOMICIANO

Octavio Augusto – del 27 Ac al 14 Dc (el inicio del Imperio) ²¹

Sobrino de Julio César, hijo de Cayo Octavio, Octavio Augusto perteneció a la dinastía Julio-Claudia. Durante su regencia (27 AC – 14 DC), emprendió un sinnúmero de obras públicas en Roma y sus adyacencias. Sin duda alguna, estas empresas ayudaron al desarrollo y la práctica del ocio en todo el Imperio. Una vez coronado Imperator, y pacificada Roma de las luchas internas y las guerras civiles, Augusto mando a construir el Foro, el templo de Marte Vengador, el templo a Apolo en el Palatium, y entre otros también el de Júpiter Tonante.

Fomentó por medio de ciertos incentivos a que los ciudadanos embellecieran la ciudad, con monumentos nuevos o por medios propios. Se levantaron durante esta época diversas construcciones como el templo a Hércules, diversos museos, el templo a Diana, y teatros etc. Trazó las divisiones de Roma en barrios y secciones, reforzando la vigilancia de las calles y la seguridad por las noches. Entre otras cosas, ensanchó el cauce del Río Tiber, restauró el servicio de correos y emprendió diversas obras de mantenimiento arquitectónico en zonas proclives al derrumbe. Los accesos a Roma fueron mejorados en gran medida, como por ejemplo las obras iniciadas sobre *la Vía Flaminia* hasta Rimini. Además, Augusto instó a que los ciudadanos volcaran fondos para mejorar todos los caminos y calles de la ciudad por su propia cuenta. (Suetonio, Augusto, XXX-XXXI).

Recuerda Tácito sobre su gobierno que: *“El mar Océano y largos ríos limitaban el imperio, había conectado entre sí las legiones, las provincias, las flotas y todo lo demás; reinaba el derecho entre los ciudadanos y la moderación entre los aliados, la misma ciudad había sido embellecida con suntuosidad; habían sido realmente pocos los asuntos resueltos por medio de la fuerza, a fin de que el resto disfrutase de la paz”* (Tácito, I, 9). Por otro lado, Augusto realzó el uso de ceremonias antiguas y estableció un orden moral limitando el acceso de los jóvenes sin acompañamiento a las fiestas Lupercales, hecho que no tenía precedentes en la vida y las creencias romanas. Fomentó los juegos Seculares y anuales en honor a los dioses Compitales.

Según Suetonio también *“corrigió gran número de abusos tan detestables como perniciosos, nacidos de las costumbres y licencias de las guerras civiles y que la paz misma no había podido destruir. La mayoría de los ladrones de caminos llevaban públicamente armas con el pretexto de atender a su defensa, y los viajeros de condición libre o servil eran aprisionados en los caminos y encerrados sin distinción en los obradores de los propietarios de esclavos”* (Suetonio, Augusto, XXXII).

Si bien, por un lado el mismo Suetonio resalta el carácter demagógico, autoritario y a veces perverso de Augusto para con sus enemigos. Por el otro, exalta también una figura comprensiva, solidaria e igualitaria. A varios caballeros patricios que habían sido arruinados producto de las luchas internas, y que consecuentemente durante los juegos públicos no podían sentarse en las gradas destinadas para los patricios, el Emperador instó a que se librasen de estas restricciones, permitiendo el acceso tanto a ellos como a sus parientes (Suetonio, Augusto, XXXII).

Otras crónicas afirman que no era participe de llevar las peleas entre los gladiadores a la muerte de alguno de ellos. No obstante, consideraba que todo aquel espectáculo de lucha debía ser admirado por el valor de los contendientes. Dentro de su psicología, y fiel al espíritu de Febo, Augusto exacerbaba valores vinculados al coraje y al valor en casi todas sus apariciones públicas premiando a los contrincantes más allá del resultado del combate. En este sentido, podemos afirmar que el Emperador demostraba cierta pasión por la lucha greco-romana, e instaba de este modo a la organización de los espectáculos deportivos aunque sometidos a las más severas leyes del Estado (Suetonio, Augusto, XLIV-XLV).²²

En efecto, durante la época de Octavio-Augusto se realizaron diferentes obras que no sólo mejoraron la fachada de la ciudad sino que además implicaron profundas reformas sociales, como una nueva distribución en los excedentes de trigo. Los caminos mejoraron la economía recibiendo a miles de personas provenientes de diversas partes del Imperio, los monumentos habrían sido la atracción obligatoria para estos viajeros como lo eran las fiestas y el combate entre gladiadores. La frase *“todos los caminos llevan a Roma”* parecía un realidad insoslayable mientras Augusto regía los destinos del imperio.²³

Con respecto a su vida privada, Augusto no parecía esbozar grandes lujos aunque era sabido su debilidad por las mujeres jóvenes y el juego. Generalmente, en sus retiros fuera de la ciudad, se inclinaba por las casas con vista al mar con una decoración interna muy simple como Lanuvio, Prenesto y Tibur. En cuanto a sus comidas, no tenía un horario pre-establecido, y en ocasiones comía muy poco. Sus platos preferidos eran el pan mezclado, los pescados pequeños, los higos y los quesos caseros. Cuando se desvelaba, por las noches, a veces con frecuencia, obligaba a que le recitasen cuentos hasta el amanecer. También le costaba mucho madrugar y cuando debía dar alguna ceremonia privada elegía hospedarse en cercanías del evento.

En cuanto a sus viajes, la mayoría eran por las noches y producto de su experiencia, con el accidente del rayo que casi le cuesta la vida, detestaba los días de tormenta. Por otro lado, era común no ver al emperador viajando de día ya que le molestaba mucho la luz solar. Llegado a este punto, cabe mencionar que Augusto era sumamente supersticioso y creía como cierto todos los auspicios. Si antes de emprender un viaje por la mañana le ponían el calzado del pie izquierdo en el derecho, eso era señal de mala suerte; si no caía un rocío matutino antes de salir, eso era un signo que presagiaba peligro. Aun cuando no tengamos registros que evidencien que haya cancelado algún viaje por este motivo, sus biógrafos por medio de sus cartas privadas han podido reconstruir en cierta forma, y debemos reconocerlos con ciertos sesgos, el perfil del Emperador.²⁴

Después de un extenuante día, para relajarse tomaba baños de mar y termales, aunque diariamente no era muy adepto de los baños. Otra de sus prácticas en lapsos de descanso se relacionaba con la pesca, la poesía y el teatro. Si bien no observaba mucho la ortografía incurrió en algunos poemas que leía en voz alta frente a sus invitados en los banquetes (Suetonio, Augusto, LXXV-LXXIX).

Tras su muerte, Augusto fue recordado con cierta ambigüedad, favorablemente por algunos y cruelmente por otros, no obstante reconocido por las construcciones, las obras de infraestructuras y el embellecimiento de la ciudad. No es de extrañar, este hecho dada la tendencia de éste príncipe para manipular a su favor las imágenes. Dice al respecto Tácito en sus Anales *"el mar Océano y largos ríos limitaban el imperio, había conectado entre sí las legiones, las provincias, las flotas y todo lo*

demás; reiniciaba el derecho entre los ciudadanos y la moderación entre los aliados; la misma Ciudad había sido embellecida con suntuosidad; habían sido realmente pocos los asuntos resueltos por medio de la fuerza, a fin de que el resto disfrutase de la paz" (Tácito, I, 9).

Nerón Claudio César – del 54 Dc al 68 Dc (el final de los Julio-Claudios) ²⁵

Aproximadamente nueve meses luego de la muerte del emperador Tiberio, nace en la ciudad de Anzio, Nerón Claudio César. Desde muy joven se vio Nerón interesado por los juegos troyanos y por el Circo. Durante su reinado, tras la muerte de su tío Claudio, Nerón abolió los impuestos demasiado onerosos, distribuyó cuatrocientos sestercios por persona y asignaciones mensuales de trigo, dio diversos espectáculos entre ellos los juegos juveniles, representaciones teatrales, incorporó a la mujer en los papeles de bufones. También distribuyó grandes cantidades de regalos a todo el pueblo romano (Suetonio, Nerón, VII-XII).

Por otro lado, realizó importantes emprendimientos arquitectónicos como la construcción maratónica de un anfiteatro en templo de Marte. A diferencia de sus antecesores, Nerón dispuso que no se diera muerte a ningún tipo de gladiador, incluyendo a los criminales o esclavos. En contraposición, obligo a combatir en las arenas a cuarenta senadores y sesenta caballeros de incontable prestigio. Su objetivo, era que los presos fueran destinados a las construcciones de fastuosas residencias, monumentos, templos y villas en vez de ser ejecutados en vano.

Si bien al principio, se rehusó a ocupar en los juegos un lugar elocuente, mientras se extendía su reinado mayor era el apego que Nerón tenía con esta clase de eventos. Es posible que el emperador haya comprendido los beneficios políticos que producían la organización de estos espectáculos. Asimismo, inauguró los juegos quinquenales compuestos por juegos gimnásticos, festivales de música y carreras de caballos. Fue premiado en poesía y música por su diestra habilidad con el arpa y permitió el ingreso de las doncellas vestales a los espectáculos públicos (Suetonio, Nerón, XII-XV).

Sin embargo, tras el famoso incendio de Roma (64 DC), Nerón culpó a los cristianos “entregándolos al suplicio” en las arenas. Concebidos como “extraños” y “supersticiosos”, los primitivos cristianos reunían todas las características de un grupo de fácil estigmatización; eran desconocidos, sus creencias eran muy divergentes a las del pueblo romano, sus asociaciones no eran públicas y sólo adoraban a una deidad.

Aun cuando las causas del devastador incendio en Roma sean desconocidas, Nerón aprovechó la ocasión para culpar a los cristianos como principal grupo responsable. Rápidamente, esta idea fue promovida a todos los sectores de la sociedad quienes no tardaron en dirigir, de alguna u otra manera, su desprecio hacia este grupo de baja reputación. En ocasiones, los cristianos eran sacrificados por los gladiadores, los pretorianos o comidos vivos por las fieras. Las persecuciones hacia este grupo fueron de tal envergadura que se extendieron por todo el imperio incluyendo las provincias o colonias (Gibbon, 1776-88).

Al respecto, el profesor Paoli afirma *“a la loca fastuosidad de Nerón, el Palatino pareció estrecho, aquel megalómano puso su sede en la llanura entre el Palatino, el Celio, y el Esquilino (Domus Transitoria); y cuando el famoso incendio del 64 hubo destruido parte de Roma, y se aprovechó la ocasión del desastre para construir una Roma más bella, Nerón, sobre las ruinas de su morada destruida, edificó la Domus Aurea. No era un mero edificio, sino un armónico conjunto de construcciones de toda clase, con series de pórticos larguísimas; un gran lago rodeado de casas ad urbium speciem, y prados, viñedos, bosques y campiñas cultivadas”* (Paoli, 2007: 32).

Como emperador, sólo emprendió dos viajes, uno a Alejandría y otro a Acaya. No obstante, tras recibir un mal presagio decidió cancelar el primero de ellos. Durante sus comidas hacía que tocasen música a toda hora. Existen testimonios de la época que prueban como Nerón realizaba diariamente varias apariciones públicas en espectáculos de música y arte, a veces sus cantos se prolongaban horas enteras recogiendo el saludo y los aplausos de los asistentes.

Lingüísticamente, manejaba a la perfección el griego y el latín y conservaba al celebre Séneca como su consejero. El emperador, poseía una exacerbada admiración por la cultura griega.

Con motivo de una reunión, uno de los comensales adulándole pidió que los deleitara con su prodigioso canto, Nerón respondió que *“sólo los griegos sabían escuchar y eran dignos de su voz”* (Suetonio, Nerón, XIII). Por ello como actor en las tragedias griegas, representó a *Edipo, Hércules, Orestes y Canacea*. Entre su largo historial de apariciones públicas cuentan también la participación en carreras de caballos y de destreza física (Suetonio, Nerón, XVIII-XXV).²⁶

En una de sus intervenciones sufrió un grave accidente que no le permitió terminar la carrera. Si bien fue colocado dentro del carro nuevamente, las lesiones lo obligaron a abandonar el certamen. Sin embargo, este hecho no impidió ser coronado igualmente como vencedor. Nerón antes de partir les dio la libertad a toda la provincia y les concedió la ciudadanía a la mayoría de los griegos como signo de agradecimiento por su ovación. Existía, en sus tiempos, una profesión *“los augustiniani”* exclusivamente dedicados y adiestrados en las diferentes formas de aplausos (Suetonio, Nerón, XXV).

A pesar de su carácter histriónico y social, en su vida privada Nerón tenía ciertos aspectos caóticos y desordenados; cuando el sol se ocultaba sin ir más lejos, se disfrazaba de liberto y salía con el rostro cubierto por una capucha a cometer diversas fechorías como saquear tiendas o herir a los transeúntes que salían de cenar. En ocasiones llegó al peligro de perder la propia vida. Desde ese entonces, no salió más que custodiado de lejos por algunos pretorianos. Asimismo, era conocida por todos su debilidad por la comida (Suetonio, Nerón, XXVI).

Entre otras cosas, Nerón disfrutaba de ir a las playas veraniegas y lugares de desorden que conducían a Ostia. Allí, se entregaba a los placeres carnales de cortesanas y posaderas. Excesivamente ostentoso, Nerón en cierta manera dilapidó a través de fastuosas fiestas, construcciones y juegos gran parte de la riqueza de Roma. Según Suetonio, el emperador gastaba sólo para Tíridates unos ochocientos mil sestercios al día. *“Al músico Menécrato y al gladiador Spículo les regaló muchos patrimonios... celebró funerales casi regios por el usurero Cercopiteco Panerota, al que había enriquecido con espléndidas propiedades en el campo ... jamás se puso dos veces el mismo traje. Pescaba con una red dorada, cuyas mayas eran de púrpura y escarlata. Se asegura que nunca viajaba con menos de mil carruajes, que sus mulas llevaban herraduras de plata y que sus muleros vestían*

hermosa lana de Camusa" (Suetonio, Nerón, XXXI). En resumen, la era de Nerón Claudio César se caracterizó por un letargo económico, una etapa de inflación considerable y una seguidilla de gastos monumentales que afectaron notablemente a la economía imperial. A tal punto, sus juegos y vicios habían consumido gran parte de los tesoros de Roma, que tuvo algunas sublevaciones de legionarios en las provincias que llevaron a la caída de su regencia (Galia e Hispania).²⁷

Finalmente, con el destierro de Nerón en el 68 DC llega a su fin el linaje de los Julio-Claudios. Tras su muerte, una sucesión de diversos emperadores ocuparon el trono de Roma aunque sin demasiada estabilidad; en un mismo año se sucedieron cuatro emperadores (Galba – Otón – Vitelio – Vespasiano). Es precisamente con éste último, que se inicia la dinastía Flavia. El último de los Flavios fue Domiciano de quien nos ocuparemos a continuación.

Tito Flavio Domiciano – 81 Dc al 96 Dc (el final de los Flavios)²⁸

Domiciano nace el 09 de Noviembre en Granada. Como emperador se embarcó en empresas poco fructíferas como una expedición a Galia y a Germania. Sus espectáculos eran al igual que los de Nerón majestuosos; combates de gladiadores y batallas navales estaban entre sus preferidas por las noches; en esos combates no sólo intervenían hombres sino también mujeres.

Mientras observaba los juegos, Domiciano tenía a sus pies un enano vestido de escarlata con quien platicaba en ocasiones de trivialidades pero en otras de cuestiones políticas de estado. En contraposición con sus predecesores, celebraba sus juegos seculares con fecha calendario de los últimos días de Augusto y no de Claudio, como se acostumbraba para el 80 DC.

Entre otros cambios, estableció en honor a Júpiter Capitolino un certamen quinquenal de artes y música en donde se congregaban un número importante de poetas, gimnastas y músicos para dar alabanzas al Emperador; éste se presentaba en público con una corona dorada, una toga griega púrpura y vestido con calzado militar. Con motivo de las fiestas de Minerva, Domiciano dispuso la celebración en el monte Albano, organizando una especie de combate de animales,

juegos escénicos, y poesía (Suetonio, Domiciano, IV). Durante el desarrollo de estos eventos, al igual que en los principios del reinado de Nerón, circulaban regalos, alimentos y dinero para todos los invitados. Como emperador, reconstruyó además un gran número de edificios –algunos de ellos destruidos durante el infame incendio en el reinado de Claudio Nerón; sin embargo, en todos ellos puso su propio nombre obviando la leyenda original. Recordemos, que los romanos tenían como costumbre ponerles a todos sus edificios públicos ponerles lemas u honores a tal o cual gobernante. Esto era un símbolo de gran poder para los emperadores, y atraía visitantes de todas partes del imperio (Suetonio, Domiciano, IV-VI).

De una u otra forma, podemos señalar que Domiciano intentó cambiar las costumbres establecidas instaurando comidas regulares y suprimiendo las *sportulas*, prohibió a los histriones sus apariciones públicas, aumentó la dieta de los legionarios, redujo las plantaciones de vid para evitar sediciones, originadas en las tabernas, emprendió juicios públicos contra cuestores y pretores cuestionados por su honorabilidad. Asimismo, su aversión a la sangre llevó a que restringiera el uso de animales en los sacrificios donde él estuviera presente (Suetonio, Domiciano, VIII-IX).

En su vida privada realizaba todo tipo de tratamientos contra su calvicie, cualquier crítica o broma con respecto al tema eran seriamente castigadas. Poseía un rechazo a la actividad física, a los deportes y nunca participó de espectáculos públicos en forma activa. No obstante, su destreza con el arco y la flecha era tal que una vez colocó un niño gran distancia y de un tiro le rozaba la mano sin tocarlo. En sus ratos de descanso, jugaba a los dados, y adoraba los baños al amanecer. Sus banquetes privados eran magníficos aunque cortos en su duración. Era excesivamente lascivo y tenía afición por las prostitutas con quienes se bañaba en sus aposentos reales.

Desde el punto de vista político, Domiciano fue implacable con las conspiraciones y las sublevaciones, aunque las llevó a un grado de paranoia sin comparación. Por otro lado, sus ostentosos gastos en fiestas públicas lo llevaron a confiscar los bienes de ciertas familias y en ocasiones bastaba ser acusado de algún delito de traición para que el Estado se apropiara de todos los bienes familiares. Focalizó puntualmente en el impuesto judaico, grabando a todos aquellos que practicaran esa religión. Finalmente, evoca Suetonio *"odiado y temido por todos, sucumbió*

al fin bajo una conspiración de sus amigos, de sus libertos íntimos y hasta de su esposa” (Suetonio, Domiciano, XIV). El deceso de Domiciano consternó profundamente a los legionarios apostados en las afueras de Roma. Sin embargo, tal fue la alegría del senado romano, que se ordenó borrar su nombre de todos los monumentos en los que figuraba.

CONCLUSIONES

Al igual que en Grecia, la mitología romana netamente política, jerárquica y estructural los conformó como una civilización orientada a una potencia militar y económica (Solá, 2004). Se estimaba que para el siglo II DC Roma poseía unas 53 colonias o provincias. Los límites (limes) del imperio, no sólo marcaban el fin de la autoridad romana, sino que era comprendida como las fronteras de la civilización. El término imperium tenía características ambivalentes; por un lado su acepción hacía referencia a la organización y relación política entre dos pueblos de diferentes culturas que coexistían en paz e intercambio, mientras que por el otro, esa relación se ubicaba en un plano territorial específico y definido. La legitimación de la conquista romana se basaba en estos dos principios diferentes, pero que unidos conformaban un intento por conformar “la comunidad universal entre los hombres racionales” (Kaerst, 1929) (Grimal, 2002).

En este contexto, el ocio y sus prácticas derivadas conformaban toda una estructura comercial que no sólo tenía como objetivo el entretenimiento del pueblo romano sino que también el mantenimiento ideológico de la romanización. La lucha en las arenas y la práctica de los diferentes deportes expresaban y reflejaban la superioridad romana en el manejo tecnológico de la época. En ocasiones, los espectáculos públicos se convertían en auténticos escenarios políticos en donde los Emperadores resaltaban los favores populares como también éstos últimos desafiaban a los regentes déspotas y autoritarios. Entre los placeres más destacados de esta civilización podemos mencionar a los baños públicos, las carreras de caballos, los desfiles militares y de buques, los edificios, el coliseo, y los anfiteatros entre otros (Veyne, 1985).

La infraestructura vial estaba orientada a la comunicación de Roma con todas sus provincias, propiciando los viajes, las expediciones y el intercambio comercial. En este sentido, podemos confirmar que el Imperio romano poseía los mejores caminos de toda Europa. Producto de ello, miles de romanos salían durante el calido verano buscando las costas balnearias de Baiae, Aedepus y Canobus entre otros. Desde Canobus hasta Alejandría existían numerosas posadas de lujo para aquellos que desearan hospedarse en el lugar. Sin embargo, el máximo incentivo para emprender un viaje eran los sitios históricos que despertaban en los romanos pudientes una gran admiración y curiosidad. Centros alejados y exóticos pertenecientes a Egipto y Grecia como Alejandría, Efeso, Esmira, Tebas, Menfis y Rodas entre otros, eran de gran interés para ciertos grupos de privilegiados;

como Alejandría, Efeso, Esmirna, Tebas, Menfis y Rodas entre otros (Norval, 1935).

Si bien cada dinastía y sobre todo cada regente (Imperator) gobernó los destinos de Roma de forma diferente, tanto en los casos de Augusto, Nerón y Domiciano pueden verse indicadores comunes que hacen al problema en estudio: a) la tendencia a construir edificios y organizar festivales como modo de apoyo político a la gestión personal, b) una disonancia entre las apariciones públicas (como elemento discursivo) y sus prácticas de ocio privadas, c) las prácticas del ocio funcionaban como elemento discursivo tendiente a evitar las tensiones sociales reforzando el sentido de pertenencia a la vez que permitían la legitimación política y d) la idea de concebir a Roma no sólo como una capital administrativa sino también como una ciudad de inconmensurable atracción para el mundo de la época.

Cabe aclarar, por un lado, que los resultados obtenidos sólo son aplicables en un ámbito geográfico determinado: la ciudad de Roma. Empero fuera de ella, existía todo un mundo que aún desconocemos y que sería interesante profundizar. Por el otro, estas conclusiones parciales, traen consigo cuestiones de otra índole que deben continuar siendo investigadas como por ejemplo como actúan las necesidades humanas de demostración, prestigio, o poder dentro de nuestras sociedades modernas occidentales y cuales son las diferencias y/o similitudes con la Roma Imperial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bram, Joseph. (1967). *Lenguaje y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bringmann, Klaus (s/f). *La Fiesta. De las Saturnales a Woodstock*. Madrid: Editorial Alianza.
Adaptación disponible <http://www.temakel.com/fiestassaturnalesromanas.htm>
- Chamley, Christophe. (2006). "The Roman Empire".
Disponible en <http://people.bu.edu/chamley/95141/Roma1.pdf>.
People Group. Boston University.
- Coulanges, Fustel. (2005). *La ciudad Antigua*. Buenos Aires: editorial Edad.
- Cristóbal, Vicente. (2006). "La Eneída de Virgilio, un viaje entre Troya y Roma". *Revista de Filología Románica*. Anejo IV: 85-100.
- Duby, Georges y Aries, Phillippe. (1985). *Histoire de la Vie Privee. Tome 1. de L'empire Romaní I' an Mil (Poche)*. Paris: Editions du Seuil.
- Eliade, Mircea.
 - (1968). *Mito y Realidad*. Madrid: Guadarrama.
 - (2006). *El Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires: Emece Editores.
- Firth, Raymond. (1961). *Tipos Humanos: una introducción a la antropología social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Fortunato, Norberto. (2005) "El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos: valores fundacionales del concepto de parque nacional". *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Volumen 14. Número 5. Pp: 314-348.
- Friedlander, Ludwig. (1982) *La Sociedad Romana*. Madrid: FCE.
- Getino, Octavio. (2002). *Turismo: entre el ocio y el neg-ocio*. Buenos Aires: ediciones Ciccus.
- Gibbon, Edward. (1776-1788) *Decline and Fall of the Roman Empire*. Chapter XVI Conduct Towards The Christians, from Nero to Constantine. Volumen 2. Disponible en www.sacred-texts.com.
- Grimal, Pierre.
 - (1985). *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma*. Buenos Aires: Eudeba.
 - (2002). *El Helenismo y el Auge de Roma: el mundo mediterráneo en la edad antigua II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

- Hartog, Francois. (1988). "El ojo del historiador y la voz de la historia". En Todorov, Tzvetan. *Cruce de las culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Ediciones Jucar. Pp. 71-89.
- Hidalgo de la Vega, María José. (2005) "Algunas Reflexiones sobre los límites del *olkoumene* en el Imperio Romano". *Gerión*. Número 1. Pp: 271-285
- Hobbes, Thomas. (2004), *Leviatán*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Jiménez Guzmán, Luis Fernando. (1986). *Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Kaerst, Jullius. (1929). "Scipio Aemilianus, die Stoa und der Prinzipat". *Neue Jahrbucher fur Wiss. Und Jugendbild*. Pp: 653-675.
- Khatchikian, Miguel. (2000). *Historia del Turismo*. Lima: Editorial de la Universidad San Martín de Porres.
- Korstanje, Maximiliano
 - a) (2007). "Interpretando el Génesis del Descanso: una aproximación a los mitos y rituales del turismo". Material Inédito en proceso de publicación.
 - b) (2007). "Aportes de los viajes a las Ciencias Sociales". Material en proceso de publicación en *Gestión Turística*. Diciembre. Universidad Austral de Chile.
- Martínez Pinna, Jorge. (2002). "Conclusión: la etnogénesis Latina. *Revista de Filología Románica*". *La Prehistoria Mítica de Roma*. *Gerión Anejo VI*: 169-179.
- Mehesz, Kornel Zoltan.
 - (1967). *El Pretor y la Jurisprudencia Pretoriana*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Córdoba.
 - (2003). *Roma Corrupta, Roma Perversa*. México: Ediciones Plaza.
- Montesquieu, Charles. (2004). *Del Espíritu de las Leyes*. Buenos Aires: Ediciones Libertador
- Munné, Frederic. (1999). *Psicosociología del Tiempo Libre*. México: Editorial Trillas.
- Norval, A. J (1935). *La Industria Turística*. Traducción y presentación de Francisco Muñoz de Escalona (2007). Disponible en www.eumed.net/cursecon/libreria. Universidad de Málaga, España.
- Lévi-Strauss, Claude. (2003). *El Pensamiento Salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Ovidio. (s/f) *Metamorfosis*. Material disponible en www.sepeap.es/libros/literatura.
- Paoli, Ugo Enrico (2007). *La vida cotidiana en la Antigua Roma*. Buenos Aires: Terramar Ediciones.
- Ramos y Loscertales, J.M. (1948). "Hospicio y clientela en la España Céltica. Revista Emerita 10. Pp. 308-337
- Robert, Jean-Noel. (1992). *Los Placeres en Roma*. Madrid: Editorial Edaf.
- Segovia, Carlos. (2007). "El mismo y el otro. La evolución asimétrica de algunos lexemas propios de las lenguas semíticas e indoeuropeas y su incidencia en la revelación bíblica y coránica". Revista Límite. Volumen 2. Número 5. Pp: 21-37
- Suetonio, Cayo. (1985). *Los Doce Césares*. Madrid: Editorial Sarpe.
- Solá, María Delía. (2004). *Mitología Romana*. Buenos Aires: Editorial Gradifico.
- Tácito, Cornelio. (1993). *Anales*. Madrid: Editorial Alianza.
- Veblen, Thorstein. (1974). *La Clase Ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Veyne, Paul. (1985). *Histoire de la Vie Priveé*. París: Editions Du Seuil.
- Wolf, Eric. (1993). *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

NOTAS

¹ Metodológicamente, hemos decidido organizar el trabajo en tres secciones. La primera de ellas, hace referencia a la religión romana y su vínculo con el ocio, la segunda al ocio y la estructura jerárquica de Roma, mientras en el último apartado se hace una breve biográfica de tres emperadores parte de las dinastías Julias, Claudias y Flavias. Por sus características y perfiles, totalmente diferentes hemos escogido a Augusto con cuyo reinado comienza el Alto Imperio, César Nerón con quien no sólo cae la dinastía Claudia sino que además comienza el declive. Finalmente, hemos tomado a Domiciano con quien culmina la dinastía Flavia y se abre paso la dinastía de los Antoninos. Cada uno de estos emperadores practicaron y fomentaron el ocio de diferentes formas que van desde los excesos hasta las formas más reguladas y cuidadas de prestigio. Tal vez, tan ambivalentes como sus dioses, estos regentes poseían vidas que nos parecen interesantes de abordar.

² María Delía Solá (2004:268), en su libro titulado *Mitología Romana* nos explica que "cuenta cierta leyenda que la sibila de Cumas se presentó en cierta ocasión ante el rey romano Lucio Tarquino el Soberbio como una mujer muy anciana y le ofreció nueve libros proféticos a un precio extremadamente alto. Tarquino se negó pensando en conseguirlos más baratos y entonces sibila destruyó tres de los libros. A continuación, le ofreció los seis restantes al mismo precio que al principio; Tarquino se negó de nuevo y ella destruyó otros tres. Ante el temor de que desaparecieran todos, el rey aceptó comprar los tres últimos pagando por ellos el precio que la sibila había pedido por los nueve". Estos libros proféticos, eran guardados en la collegia fabrorum hasta que fueron destruidos por el fuego en el 83 AC. Esta narración marca toda una tradición romana orientada en la interpretación del futuro como modo de comunicación entre el mundo profano y el divino. Este tema será abordado en apartados posteriores.

³ Tras la muerte de Cesar el 15 de Marzo del 44 AC, Roma enfrentaba una nueva guerra civil entre Octavio y Marco Antonio. Este último es derrotado en la batalla de Módena, surge de esta forma un segundo triunvirato formado por tres cónsules: Antonio, Lépido y Octavio a cinco años. Las provincias se reparten en forma equitativa, Sicilia y África para Octavio, Galia Cisalpina para Marco Antonio y Galia Nabonense e Hispania para Marco Emilio Lépido. Esto cambia, para el 40 AC, tras el tratado de Brindisi, cuando Lépido recibe África, Octavio Occidente y Antonio Oriente. En el 36 Lépido es retirado del triunvirato y elegido máximo sacerdote. La separación entre Octavia (hermana de Octavio) y Antonio recrudece de alguna manera la relación entre los triunviros y tras la decisión de éste último de aliarse con Cleopatra (madre de Cesarión) comienzan la primer guerra ptolemaica. La batalla de Accio, en la que nuevamente sale victorioso Octavio marca el final de la República y el comienzo imperial. Específicamente, el 16 de Enero de 27 AC el senado proclama a Octavio Emperador de Roma bajo en nombre de Augusto. El nuevo emperador, pacifica las

revueltas acaecidas en las provincias periféricas como Galia e Hispania. (Suetonio, 1985). Desde ese entonces, se suceden una larga lista de emperadores cada uno de ellos con diferentes características entre ellos: Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón Cesar, Galba/Otón/Vitelio, Vespasiano, Tito y Domiciano. Así diferentes dinastías y gens dominaron Roma: *julio-claudia, Flavia, Antonina y Severa entre otras*. Finalmente con la muerte del emperador Domiciano en el 96 DC finaliza lo que los historiadores especializados conocen como el Alto Imperio Romano y el comienzo de la dinastía Antonina con Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero, Avidio Casio y Cómodo hasta el 180 DC. Con la muerte de éste último comienza la dinastía Severa con Pertinax, Didio Juliano, Septimio Severo, Pescenio, Clodio, Caracalla, Geta, Macrino, Diadumeniano, Hélogabalo, y Alejandro Severo cuya muerte se registra en el 235 DC.

⁴ Hidalgo de la Vega, al respecto, sostiene *"es como una envoltura de naturaleza humanizada que produce placer a la vida de los hombres en aquellos aspectos en que antes sólo tenían dificultades y rigores"* (2005:279)

⁵ Uno de los personajes míticos más conocidos por asustar y atosigar a los viajeros era Hécate, hija de dos titanes Perses y Asteria. Según los comentarios de la profesora María Delia Solá *"A diferencia de Diana, que representaba la luz lunar y el esplendor de la noche, Hécate representaba su oscuridad y sus temores. Se creía que en las noches sin luna, ella vagaba por la tierra con una jauría fantasmal y aulladora. Era la diosa de la hechicería y el misterio y la veneraban especialmente magos y brujas ...como la diosa de las encrucijadas, se creía que Hécate y su jauría aparecían en espacio apartados, aterrizando a los viajeros. El Arte representaba a Hécate a menudo con tres cuerpos o tres cabezas y con serpientes entrelazadas alrededor de su cuello"*. (Solá, 2004:66)

⁶ Según Solá, es posible que de esta figura se derivara la imagen que hoy tiene el mundo occidental sobre el "diablo". También se lo conoció como Luperkos, nombre que se le daría a las fiestas Lupercales y cuyo contenido sexual era elevado. Sin embargo, a diferencia de la moral occidental para los romanos el sexo era algo "bello" indistintamente del sujeto con quien se practicara. Mircea Eliade (2006) sostiene que las fiestas orgiásticas, no sólo en la civilización romana sino en otras, simbolizaban la prosperidad económica y el advenimiento de un nuevo año garantizando una buena cosecha. Jano, dios de los inicios y los tránsitos también era invocado en los rituales romanos con idéntico fin. Puede que no sea casualidad, que sean conocidas las debilidades sexuales del dios más poderoso como JUPITER/ZEUS. El sexo y la política (poder) parecían elementos estrechamente unidos en la antigua Roma. Recordemos,

que los hijos de Júpiter con otras diosas dieron lugar a dioses, mientras los héroes son producto de la relación entre Júpiter con los humanos (por lo general princesas).

⁷ El antropólogo Francés, Claude Lévi-Strauss sostenía la tesis de que el mito fundamentalmente encerraba una historia narrativa (atemporal) que reflejaba una tensión inherente entre el ser humano como portador de cultura y la naturaleza. (Lévi-Strauss, 2003)

⁸ El emperador Augusto tenía un apego muy especial hacia Febo. En principio, éste creía que Febo lo había ayudado en la batalla de Accio (31 AC), en la cual derrotó a Cleopatra y a Marco Antonio. Por este motivo, diversos templos fueron construidos en memoria de Febo/Apolo. Según Cayo Suetonio, Augusto se consideraba hijo de Febo. (Suetonio, 1985)

⁹ Con respecto a Julios Cesar, Suetonio sostiene *"siendo Edil, no se limitó a adornar el Comitium, el Foro y las basílicas, sino que decoró asimismo el Capitolio e hizo construir pórticos para exposiciones temporales, en las que exhibió al público pórticos parte de los numerosos objetos que había reunido. Unas veces con su colega y otras separadamente, organizó juegos y cacerías de fieras, consiguiendo recabar para sí toda la popularidad por gastos hechos en común"*. (Suetonio, 1985:31)

¹⁰ Cabe aclarar, que no todos los enemigos que perdían una batalla eran considerados esclavos. Si el vencido no acataba la autoridad del vencedor este era ejecutado. En cambio, si como señal Hobbes *"La conquista no es la victoria misma, sino la adquisición, por la victoria, de un derecho sobre las personas de los hombres. Por consiguiente, el que ha sido vencido no está conquistado: aquel a quien se aprisiona o encadena no está conquistado sino vencido ... pero quien bajo promesa de obediencia ha logrado conservar su libertad y su vida está conquistado y es un súbdito: antes no. Decían los romanos que su general había pacificado tal o cual provincia, lo cual equivalía a decir, en nuestro idioma que la había conquistado; y que el país había sido pacificado por la victoria, cuando las gentes habían prometido imperata facere, es decir, hacer lo que el pueblo romano les ordenara"* (Hobbes, 2004:484)

¹¹ Los clientes y libertos eran los extranjeros o ciudadanos pobres protegidos por algún patricio mientras que los esclavos eran los prisioneros de guerra. Los plebeyos eran la mayoría del pueblo, algunos hombres pobres (también) enemistados con sus antiguos patronos. Su libertad, no les permitía de todos modos participar en la vida política y religiosa de ese entonces.

¹² Aunque en este trabajo no nos vamos a ocupar del análisis de esa dinastía, consideramos conveniente mencionar estos lugares de recreo en forma superficial. Recordemos que la dinastía de los Antoninos sucede a la dinastía Flavia. Más específicamente, tras la muerte de Domiciano en el 96 DC y la ascensión de Nerva, a cuya administración le siguieron los emperadores Trajano (98 DC), Adriano (117 DC), Antonino Pío (138 DC), Marco Aurelio (161 DC), Lucio Vero (161 DC), Avidio Casio (175 DC) y Cómodo (192 DC).

¹³ En palabras textuales del autor citado "confiando L Antonio por este tiempo en el consulado de que estaba investido y en el poder de su hermano, quiso suscitar disturbios ... Ocurrió, en efecto, que en un espectáculo, un simple soldado tomó asiento en uno de los bancos de los caballeros; el hizo él arrojar por medio de un aparitor, y pocos momentos después sus enemigos difundieron el rumor de que le había hecho morir en los tormentos, faltando muy poco para que apareciese Octavio bajo los golpes de la turba militar que había acudido indignada, y sólo el presentar sano y salvo al que se decía muerto pudo salvarle entonces de la muerte" (Suetonio, Augusto, XIV)

¹⁴ Era elección frecuente de Octavio elegir el traje de Febo/Apolo en esta clase de fiestas. En una de las cartas privadas de Marco Antonio se observa una fuerte crítica a este tipo de eventos "cum, primum istorum conduxit nesa coragun, Sexque deso vidit Mallia, sexque deas: Impia dum phoebi Caesar mendacia ludit, Dum nova divorum coenat dulteria: Omnia se a terris tunc numina declinarunt, Fugit et auratos Juppiter ipse thronos".... En traducción significa "Desde que esta reunión sacrílega hubo contratado al maestro del coro, Malia vio seis dioses y seis diosas cuando César, en su impiedad, osó parodiar a Febo, cuando agasajó a sus invitados renovando los adulterios de los dioses. Entonces todas las divinidades se alejaron de la tierra y el mismo Júpiter huyó lejos de su trono de oro" (Suetonio, Augusto, LXX)

¹⁵ Baco (Baculus) o Dionisio para los griegos, había nacido producto de la unión entre el ya mencionado Júpiter y Semele. Era considerado el dios del vino y la jovialidad. Sin embargo su figura se representaba en dos sentidos: uno como el garante de la diversión y el placer, el otro como el inspirador de los cultos orgiásticos (ménades o bacantes) que eran iniciados en primavera. De acuerdo a la leyenda, Baco moría cada invierno y renacía en la primavera. Para sus seguidores, éste renacimiento marcaba la renovación de los frutos de la tierra y consecuentemente la resurrección de los muertos. Las fiestas bacanales hacían expresa alusión a este dios hasta su prohibición por el senado en el año 186 A.C. Las bacanales se configuraban como fiestas privadas, en donde reinaba el exceso. Si bien luego de su prohibición el sentido

de las mismas continuó presente en la creencia del pueblo, su forma discursiva vinculada a la agricultura fue olvidada paulatinamente. Con quienes lo honraban, Baco era bueno, hospitalario y amable, pero mostraba su cara más oscura con aquellos quienes lo despreciaban. En este sentido, Baco los llevaba por medio de los excesos, de todo tipo, a la locura y a la propia destrucción. Se estima que las fiestas Bacanales al igual que las Terminalias fueron introducidas dentro de Roma en el II AC (Solá, 2004:226)

¹⁶ La clasificación de los gladiadores era variada pero los Emperadores siempre poseían los mejores.

¹⁷ La moral romana sostenía que el hombre podía acostarse y tener relaciones con otros hombres, pero siempre de manera activa. El afeminamiento que implicaba la pasividad sexual era completamente rechazada en el mundo romano. A este hecho lo llamaban impudicia, término que hace clara alusión a la falta de poder. En el mundo moderno actual fue traducido como impudicia. El amor romántico como hoy lo conocemos tampoco existía en la antigua Roma. Estar enamorado de una mujer era signo de debilidad y subordinación. En su lugar, el valor de la amistad era muy considerado por los hombres. Aunque parezca algo extraño, tampoco existían tabúes relacionados a la edad de las personas con las cuales se mantenía la relación. Recordemos, que las figuras de la niñez y la adolescencia eran totalmente desconocidas en la Roma Imperial. El sexo entre un ciudadano adulto y un niño no eran motivo de escándalo en la vida social; sobre todo si este último era un esclavo. (Veyne, 1985)

¹⁸ La profesora María Delía Solá nos recuerda que "*Terminus era el dios de los límites y de las fronteras en la mitología romana Este dios tuvo su origen en el valor sagrado que desde la antigüedad se le dio a los límites y a la piedra que servía para marcarlos. En Roma se atribuía la organización territorial al rey Numa Pompilio (714-672 AC) y se lo nombró como fundador de las Terminalias*" (Solá, 2004:257)

¹⁹ Tiberio también ha sido conocido por sus vicios sexuales y para la época escandalosos. Suetonio los llama "placeres monstruosos" algunos vinculados a torturas sádicas de tal magnitud que llegó a repugnar a su círculo íntimo. Fomentados por el emperador, se reunían una triple cadena de cuerpos para prostituirse (hombres y mujeres) en presencia de Tiberio -quien adoraba este tipo de espectáculos privados-. En ocasiones, la isla también era visitada por su sucesor, Calígula quien llevaba tal nombre producto de una sandalia militar (*caliga*). Las Spintrias, así las llama Suetonio,

tenían lugar en su quinta situada en la isla de Capri; por ese motivo y sabiendo que Tiberio dejó Capri inmediatamente después del derrumbamiento de Fídenas, es que podemos afirmar que el impacto de la tragedia fue alto. (Suetonio, 1985-130-131). Finalmente, estas orgías fueron prohibidas por Calígula tras la muerte de Tiberio.

²⁰ Calígula poseía notables trastornos en su sueño, a veces sólo dormía 4 horas por día.

²¹ Su nombre Imperial fue Imperator Caesar Divi Filius Augustus mientras que su nombre auténtico fue Gaius Octavius (Gaius Iulius Caesar) Octavianus.

²² Augusto mando a exiliar de Roma y de Italia al cómico Pilades tras señalar con el dedo en público (grave ofensa) a un espectador que silbaba su actuación. (Suetonio, Augusto, XLV)

²³ *"Dio cuatro veces juegos en su nombre, y veinte por magistrados ausentes o que no estaban en condiciones de sufragar el gasto. No era raro que diese espectáculos en diferentes barrios a la vez, en varios teatros, y que hiciese representar a actores de todos los países. Sus juegos se celebraban no sólo en el Foro y en el Anfiteatro, sino también en el Circo y en los Septos, limitándose algunas veces a combates de fieras. También combatieron atletas en el campo de Marte, que hacían circundar de gradas para este espectáculo; dio un combate naval cerca de Tiber, en el paraje preparado al efecto, y donde hoy se levantan los bosques sagrados de los césares. En estos días, cuidaba de establecer guardias en la ciudad, que quedaba despoblada, exponiéndola la soledad a las tentativas de los forajidos. También hizo actuar en el Circo, a aurigas, corredores, cazadores que no tenían que hacer más que rematar las piezas, y algunas veces para representar estos papeles elegía jóvenes de las principales familias. Gustaba, sobre todo, de ver celebrar los Juegos troyanos a la juventud más distinguida de Roma, juzgando que era bello y digno de los tiempos antiguos ayudarla a mostrar desde muy temprano su esclarecida estirpe"* (Suetonio, Augusto, XLIII)

²⁴ Por lo general, los biógrafos cumplían en la antigua Grecia y Roma una función muy similar a los historiadores modernos. En el caso de los contemporáneos, Plinio el Joven, Cornelio Tácito y Cayo Suetonio, se les critica haber sido condensendientes con ciertos emperadores y críticos con otros acorde a su filiación política. Al igual que los emperadores, habían biógrafos más apegados a la Republica y otros al Imperio

como forma ideal de organización. Otro de los problemas con los cuales se topaban era la censura o la restricción de sus escritos. Probablemente, la mayoría ellos podía comenzar una biografía una vez muerto el sujeto histórico.

²⁵ Su nombre Imperial fue Nero Claudius Caesar Augustus Germanicus mientras que su nombre original fue Lucius Domitius Ahenobarbus.

²⁶ *“Nada pudo apartarle ni distraerle de este género de placer, y habiéndole informado su liberto Helio que los asuntos de Roma requerían su presencia allí, contestó: en vano me escribes queriendo que regrese prontamente; mejor es deseos que vuelva digno de Nerón. No estaba permitido cuando cantaba abandonar el teatro, ni siquiera por las más imperiosas necesidades; así algunas mujeres dieron a luz en el espectáculo y muchos espectadores, cansados de oír y aplaudir, saltaron furtivamente por encima de las murallas de la ciudad”*. (Suetonio, Nerón, XXIII)

²⁷ A la mala paga recibida por los legionarios apostados en las Provincias de Galia e Hispania, se le sumaban las humillantes derrotas militares sufridas por los romanos en las provincias de Bretaña y Armenia.

²⁸ Su nombre Imperial: Imperator Caesar Dominatius Augustus (Pontifex Maximus Pater Patriae) mientras su nombre real fue Titus Flavius Domitianus (Caesar Domitianus).



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Korstanje, M. Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano).
El Periplo Sustentable. México:
Universidad Autónoma del Estado de México,
julio/diciembre 2008, núm. 15
<http://www.uaemex.mx/plin/psus/rev15/articulo_02.pdf>.
[ISSN: 1870-9036].